



Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Universidad del Perú. Decana de América

Dirección General de Estudios de Posgrado
Facultad de Letras y Ciencias Humanas
Unidad de Posgrado

Ética y racionalidad económica

TESIS

Para optar el Grado Académico de Magíster en Filosofía con
mención en Epistemología

AUTOR

Frank Edson RODRÍGUEZ CÁRDENAS

ASESOR

Joseph David de Jesús VILLENA SALDAÑA

Lima, Perú

2017



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

Referencia bibliográfica

Rodríguez, F. (2017). *Ética y racionalidad económica*. [Tesis de maestría, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Unidad de Posgrado]. Repositorio institucional Cybertesis UNMSM.



UNIDAD DE POSGRADO
ACTA DE SUSTENTACIÓN DE TESIS DE
GRADO ACADÉMICO DE MAGISTER

1915
461
5-109

A los veinte días del mes de octubre de dos mil diecisiete, siendo las 09.00 horas, en el local de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas, se reunió el Jurado de Grado integrado por los profesores: Mg. José Carlos Ballón Vargas (Presidente), Mg. Joseph David Villena Saldaña (Asesor), Mg. Jorge Quispe Cárdenas (Informante), Mg. Alan Pisconte Quispe (Miembro) y Dr. Severo Gamarra Gómez (Miembro) para calificar la sustentación de la tesis titulada **Ética y racionalidad económica**, presentada por el señor Frank Edson Rodríguez Cárdenas Bachiller en Filosofía, para optar el Grado de Magister en Filosofía con mención en Epistemología.

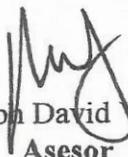
Hecha la exposición y absueltas las preguntas formuladas por el Jurado, éste acordó la siguiente calificación de acuerdo a lo establecido por el Art. 61 del Reglamento General de Estudios de Posgrado, aprobado por R.R. N° 00301-R-09 del 22 de enero de 2009.

MUY BUENO (17)

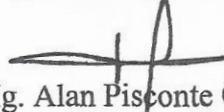
Habiendo sido aprobada la sustentación de la tesis, el Jurado recomendó que la Facultad proponga que se le otorgue el grado académico de Magister en Filosofía con mención en Epistemología al señor **Frank Edson Rodríguez Cárdenas**.

El acto académico de sustentación concluyó a las 12.00 horas.


Mg. José Carlos Ballón Vargas
Presidente
Profesor Principal D.E.


Mg. Joseph David Villena Saldaña
Asesor
Profesor Auxiliar T.C.


Mg. Jorge Quispe Cárdenas
Informante
Profesor Principal T.C.


Mg. Alan Pisconte Quispe
Informante
Profesor Auxiliar T.C.


~~Dr. Severo Gamarra Gómez~~
Miembro
Profesor Principal T.C.



CAPITULO III

TEORÍA DE LA ELECCION RACIONAL:

¿Tiene la economía un cierto tipo de moral?	55
3.1 Como los modernos entendieron a Adam Smith	56
3.2 la teoría de la elección racional	58
3.2.1 El individualismo metodológico	59
3.2.2 La racionalidad	60
3.3 En defensa de la teoría de la elección racional	64

CAPITULO IV

CONSIDERACIONES FINALES SOBRE ÉTICA Y RACIONALIDAD ECONÓMICA

¿Existe tal divorcio entre la ética y la economía como critican los opositores de la racionalidad económica?	70
4.1 RECAPITULACION DEL PROBLEMA:	71
4.2 Adam Smith y neoclásicos son los culpables:	73
4.3 La dependencia a abstraerlo y matematizar todo en la economía.	74
4.4 crítica a la teoría de elección racional.	75
4.5 La validez de la racionalidad económica.	77
4.6 La ética vista desde una lectura Marginalista.	89

CONCLUSIONES	102
---------------------	-----

Bibliografía.	104
----------------------	-----

INDICE DEL CONTENIDO

Introducción.	5
CAPITULO I	
Revisión histórica del vínculo entre la economía y la ética:	
Primeras raíces de la racionalidad económica	15
1.1 Grecia y la concepción de la economía	16
1.2 Aristóteles y la concepción de la economía	21
1.2.1 Satisfacción de necesidades	21
1.2.2 La familia y la ciudad-estado	22
1.2.3 El concepto de justicia como concepto ético-política	22
1.2.4 La finalidad de la ciencia económica	23
1.2.5 Principio de ventajas absolutas	24
1.2.6 La propiedad privada	25
1.2.7 La riqueza y la pobreza	26
1.2.8 Uso y valor del cambio	26
CAPITULO II	
Adam Smith y el sujeto económico:	
¿Realmente existe una separación de la ética y la Economía en el pensamiento de Adam Smith?	31
2.1 Adam Smith y la escuela clásica	32
2.1.1 Antecedentes históricos de la escuela clásica	33
2.1.2 Influencias importantes para Adam Smith	34
2.1.3 Personajes que contribuyeron al desarrollo de la economía liberal	35
2.1.4 la construcción económica moral de Adam Smith	43
2.2. Cómo se entendió a Adam Smith	49

INTRODUCCION

Se dice que somos seres racionales y que nuestras vidas son un abanico constante de toma de decisiones, a cada minuto, a cada segundo, cada día, durante todo el año y así, En consecuencia siempre estamos en una toma de decisiones constante, de las que en nuestra mayoría de casos siempre está presente una decisión económica.

Sin embargo, ¿no es exagerado asignarle a casi todo en la vida una gran influencia de las tomas de decisiones económicas? ¿Qué sería la racionalidad en todo caso?

Decir *la racionalidad o qué es la racionalidad* sería un tema para abordar demasiado problemático, ya que doy por sentado que no existe un tipo de racionalidad sino distintas racionalidades; por tanto, la racionalidad que se

presenta en este trabajo es la racionalidad económica y es ésta la que para los economistas está presente en la toma de decisiones de cada individuo.

Pero ¿Por qué se convierte la racionalidad económica en un tema tan problemático? y si es un tipo de racionalidad que nos permite elegir y las ciencias económicas (y también para las ciencias sociales) la toma como un principio elemental y base para toda su teoría, la pregunta sería ¿de qué manera elegimos y qué es la racionalidad económica?

La economía define la racionalidad económica como el supuesto comportamiento económico según el cual tanto los individuos como las empresas tratan de maximizar la utilidad de los recursos de los que disponen.

De la definición anterior se sigue que tanto los individuos como las empresas que tienen un supuesto comportamiento económico en el cual, tratan de maximizar la utilidad de los recursos de los que disponen, serían denominados sujetos racionales, teniendo la definición de sujeto racional dentro de la economía como la manifestación en la maximización de la utilidad y el bienestar.

Teniendo estas definiciones, se puede decir que la elección que tienen los individuos por maximizar la utilidad de los recursos que disponen podría responder a la pregunta ¿De qué manera elegimos?

La economía moderna siguiendo el proceso histórico y evolutivo -ya argumentaremos en el desarrollo del presente trabajo por qué se considera que este tipo de racionalidad se propone de este modo- modela este tipo de racionalidad como un concepto primordial el cual tiene como objetivo entender y explicar formalmente el comportamiento social y económico.

Y para los economistas es una posición justificable tomar así este principio sea como teoría económica o social, dado que es la razón, que despreciando pasiones, emociones, contextos, como seres mecanizados en un patrón de elección ya dado que elegimos o decidimos por algo.

Sin embargo, tenemos problemas con este concepto que se inserta en la teoría económica, este concepto coloca al sujeto económico como un sujeto racional sin pasiones, sensaciones, intuiciones ni rasos psicológicos, lo que conlleva preguntarse ¿de qué tipo de racionalidad se está hablando? ¿Tenemos el control de nuestras decisiones? ¿Y si no lo tenemos, qué otros factores consiguen que yo decida sobre algo?

Esto abre un problema que, según creo, va desde la construcción del concepto de racionalidad económica y de una revisión histórica de cómo se desarrolla toda esta construcción de la ciencia económica partiendo de este principio de racionalidad.

Este concepto no se puede ver solo desde su definición actual sino histórica sino que también debemos ver desde la posición analítica del mismo, desde sus conceptos epistémicos.

Desde el aspecto histórico confronta y conlleva a un problema que actualmente está en boga, y es que este principio trae consigo un conflicto de carga ética, ya que no estamos hablando de la economía solamente desde el punto de vista de ciencia social sino de su relación con las ciencias formales teniendo así, un cambio epistémico y terminando con lo que hoy en día es crítica para esta ciencia, que permite la desigualdad social.

Al parecer, hay una separación notoria social y ética de la economía, y que todos atañen al liberalismo clásico el cual se apertura con Adam Smith y su interpretación de lo que se debe entender social y seguir dentro de la economía.

Es a partir de aquí donde deseo mostrar en este trabajo que primero, si existe o no una errónea interpretación de la teoría del padre de la economía Adán Smith, que si en caso ésta sigue en curso, las críticas al principio de

racionalidad no están bien fundamentadas. Y segundo, si en caso las críticas que se le hacen a la economía del concepto de racionalidad económica están bien fundamentadas se tendría por consiguiente, que la ética (en el concepto de lo moral) no tiene relación alguna con la economía, ya que para muchos de los críticos, el análisis y estudio entre estas difieren.

Todas estas preguntas se originan a partir de una pregunta, ¿es correcto el sentido de agente racional que se le atribuye dentro de las ciencias económicas al hombre? De esto se manifestaría si malinterpretaron o no el pensamiento de Smith.

Mi respuesta como tesis en este trabajo es que la ética nunca se separó de la economía, y es más, se puede hacer un análisis ético análogo a la teoría marginalista de la economía neoclásica, y segundo, que la racionalidad económica es una herramienta base no solo para las ciencias económicas sino para las ciencias sociales. Para ello me centraré en tres textos bases, los dos textos de Adam Smith y el texto de Walter mercado los cuales ayudarán a fundamentar los problemas planteados aquí.

El trabajo consta de cuatro capítulos los cuales meticulosamente se examina la parte las raíces de la racionalidad económica y cómo se despliega, hasta llegar a constituir un principio de vital importancia y construir dos métodos

imprescindibles en economía, la teoría de elección racional y la teoría de los juegos.

El primer capítulo trata de analizar y rastrear este concepto desde la Grecia antigua y las tesis aristotélicas sobre la economía, se revisarán los planteamientos básicos en los que funde la economía y la ética su vínculo dentro de las sociedades, el tema central es la justicia y el individuo que opera, piensa y administra sus recursos de manera eficiente y de alguna manera racional. Continuamos luego con los planteamientos de Aristóteles referente a la visión política, ética y económica dentro de una sociedad. Y algunos rasgos que tendrían similitud con las ideas de Adam Smith.

El segundo capítulo, se examina todas las condiciones que se desarrollaron para que se afirme la racionalidad económica como base de la ciencias económicas, tenemos por tanto, los antecedentes históricos del liberalismo económico- y en parte político- que dieron fundamento al principio de racionalidad económica, el tema es mucho más central cuando revisemos algunos personajes de los cuales Smith es influido para desarrollar su teoría, y finalmente, justificar que Adam Smith y su sistema económico no se desliga de lo ético e incluso, tiene una propuesta ética muy razonable desde el análisis de la naturaleza del hombre.

El tercer capítulo se dará cuenta sobre la descripción, alcances y análisis de la teoría de elección racional, cómo se entiende el sujeto racional de Adam Smith, cómo se ajusta la función económica, social y ética dentro de sus sistema y como se construye a partir de ello la teoría de elección racional con Mill y Bentham. Cuáles son las críticas y cuáles son los alcances logrados y por qué se sigue utilizando hasta la actualidad.

El último capítulo se da una recapitulación de los capítulos anteriores y se dará cuenta de la defensa de la racionalidad económica y de su desarrollo, para ello se revisará la crítica a la racionalidad económica, las dependencia de abstraer y matematizar todo en economía y respaldar el vínculo de la ética y la economía desde el punto de vista de la teoría marginalista. Al final se desarrolla que hay una lectura similar y hasta se puede a partir de allí construir un nuevo modelo de estudio de la ética.

Antes de continuar con la presente tesis, la cual es un esfuerzo en la que, directa o indirectamente, participaron varias personas siendo necesario su apoyo tanto, opinando, dando ánimos, entre otros aportes. Quisiera dejar registro de las personas que contribuyeron no solo al desarrollo del presente trabajo sino también a lo largo de mi formación académica.

Primero, a mis padres Guido Rodríguez Chávez, quien me enseñó a amar las ciencias tanto como a disfrutar de los estudios, y María Cárdenas Cajas, que me daba la exigencia y fortaleza de poder crecer y ser mejor cada día. Ellos son y serán siempre las personas a quienes me debo.

Mi gran estima y gratitud al profesor David Villena que aparte de tener la gentileza de ser mi asesor de tesis nuevamente, es indudablemente necesario recalcar el gran agradecimiento que le tengo por permitirme crecer académicamente en la carrera y dentro de la especialidad, siempre en cada consulta, pregunta u opinión tiene el tino y la precisión para orientar y aprender en la fundamentación. A él, como siempre digo debo mi formación académica, por ello todas las gracias.

Al profesor Enrique Barrientos, economista y gran amigo que sin sus conversaciones no hubiera desarrollado ni tendría la claridad sobre la racionalidad, dándome los pro y las contras de este principio y de los modos de enfocarlo.

A mi tía Lilia Rodríguez Chávez, que estando lejos siempre ha sido un apoyo incondicional y emotivo.

A los compañeros Luis Estrada, a Luis Felipe Bartolo y a Fabiola Cárdenas y Daniel Soria que me hacían preguntas y comentarios referentes al presente trabajo, durante los dos años de maestría el impulso amical y el compañerismo fue muy grande, de modo que no los tengo solo como compañeros académicos sino grandes amigos.

A todas las personas mencionadas, incluyendo mis amigos Enrique Sarango, Javier Hernández, Miguel Merma, Gunnar Toledo, los profesores Carlos Mora, Severo Gamarra, Marino Llanos y mi gran compañera Emily Sánchez Reyes, quienes contribuyeron de alguna forma u otra a este trabajo. A todos ellos todos mi gran estima y agradecimientos.

¿Existe alguna sociedad que no sea incentivada por la codicia? ¿Usted cree que Rusia no es movida por la codicia? usted cree que china no es movida por la codicia? ¿Qué es la codicia? está claro que ninguno de nosotros es codicioso, siempre otras personas son codiciosas (ironía). Este mundo es movido por individuos persiguiendo sus intereses personales. Las grandes conquistas de la civilización no vinieron de oficinas de gobierno. Einstein no construyó su teoría por orden de un burócrata, Henry Ford no revolucionó la industria automovilística de esa forma... En el único caso en el que las masas escapan de un tipo de situación de pobreza, en los únicos casos registrados de la historia fue donde hubo libre comercio en gran medida. ¿y dónde son pobres? exactamente donde están alejadas de este libre comercio.

Milton Friedman.

Capítulo 1

Revisión histórica del vínculo entre la economía y la ética:

Primeras raíces de la racionalidad económica

Una pregunta inquietante al tema de este trabajo sería ¿por qué debemos pensar que la ética necesariamente debe de estar inmerso en la economía? Si parte de principios, leyes y teorías que se deben de explicar sin la necesidad de recurrir a subjetividades, ni voluntades ni emociones, etc. La economía; por tanto, funciona demasiado bien como para pensar que necesita de la ética para su mejor funcionamiento. Sin embargo, si vemos cuáles son los fundamentos sobre los cuales se asienta la economía contemporánea y los problemas que se suscitan en ella, ¿realmente no tiene absolutamente nada que ver el aspecto ético en ello?

En este capítulo se analizará por qué fue importante la ética como fundamento de la economía y el por qué siguió ligado a la economía cuando asentó las bases como ciencia social.

1.1 Grecia y la concepción de la economía

Si bien algunos estudios inician la historia del pensamiento económico desde la etapa mercantilista hacia adelante, podemos encontrar en Grecia, cómo los hombres se encuentran al momento de elegir lo que deben hacer, preferir, actuar o al tratar de resolver los problemas económicos con los que tenía que enfrentarse como individuos o en sociedad. De manera que, si decimos que existe una racionalidad dentro de la economía, y que esta se fundamente en la elección obviamente racional y que a su vez esta elección lo hace un individuo que es un agente sea consumidor o el que ofrezca el bien o el servicio y claro está

racionalmente, debemos suponer que tuvo un origen y una evolución, por lo que obviamente se iniciará este capítulo con Grecia, ya que es esta cultura la que intenta sistematizar, justificar y analizar el problema de la convivencia en la sociedad en el plano económico.

Iniciaremos con Hesíodo, que en el siglo VII a. de C. que en su obra literaria, *los trabajos y los días*, realiza sentencias morales, en esta obra Hesíodo busca que los hombres se comporten de acuerdo con la justicia y practiquen una vida virtuosa sin perjudicar a los demás, principio, muy importante, en el desarrollo de sociedades liberales, con la que se desarrolla la economía y la política en sociedades civiles y desarrolladas.

Existe, asimismo, dentro de la obra de Hesíodo, un poema titulado *el mito de las razas*, una exaltación a la tierra o al suelo fecundo que sirve como base para los hombres, como el caso del primero, donde los hombres de oro, tenían un paraíso terrenal en el que producía espontáneamente abundantes y generosas cosechas. En cambio, los de la raza de hierro, recibían consejos para cultivar y obtener frutos de la tierra. Esta exaltación de la tierra, la forma en que se debe cosechar y su producción, incita de forma práctica y teórica a la agricultura, punto clave de muchas teorías económicas, y que incluso para Smith era relevante. Así mismo en este poema, Hesíodo, exalta y resalta como importante y necesario de por sí, al trabajo, ya que gracias a este, los hombres, viven, se relacionan, llenan sus graneros o se hacen ricos. Se tiene hasta aquí, dos factores importantes de

producción, la tierra y el trabajo, y estos son dos factores importantes en el trascurso de la historia de la economía.

Hasta aquí es interesante lo que propone Hesíodo, sin embargo, lo que llama la atención es que coloca como tercer elemento de riqueza a la justicia, este sería un aspecto ético que ya está acuñado desde este momento y que seguirá desarrollándose hasta los economistas clásicos.

Él exhorta a que los humanos la practiquen, puesto que si la practican, son más felices, prosperan sin padecer hambre ni pesadumbres, y sobre todo lo importante es que se previene de guerras.

Propone asimismo, practicar la generosidad, pues proporciona gran felicidad y alegría al que da de buen grado. Con la propuesta, se entiende que en la donación, se recibe la satisfacción personal de haber ayudado a otros y ser empáticos y no solo pensar en nosotros mismos. Algo semejante a lo que propone Adam Smith en la teoría de los sentimientos morales, donde la simpatía y la benevolencia frenan al egoísmo.

Por otro lado tenemos a Demócrito, en el cual según Rothbard, puede decirse que existe una concepción de una teoría subjetiva del valor y una teoría de la preferencia de los bienes presentes respecto a los futuros: “El hombre anciano fue joven una vez, pero nadie puede asegurar que un joven llegue a alcanzar la vejez;

así, una mercancía en mano es superior a una que está todavía por llegar” (1995, p. 39) y otro punto más es que defiende la propiedad privada.

Un punto crucial es Jenofonte, escribió un libro de economía, en forma de diálogo, llamado *Anábasis y Económico*. Trata según Eduardo Escartín (2006) con pretensión científica, asuntos económicos relativos al acrecentamiento de la hacienda, y como se logra esto, obrando de modo tal que el patrimonio se encuentre en las mejores condiciones posibles pero por medios honrados y legítimos, y por su puesto para lograr este fin se tiene que tener una vigilancia diligente. Todo esto no daría frutos si no se tiene algo elemental, conocer bien el oficio al que vas a ingresar.

Jenofonte, sigue al igual que Hesíodo, afirmando que la agricultura es la actividad más productiva. Y si lo es, entonces asume que es la principal fuente de riqueza, sostenimiento y prosperidad de los pueblos. Una afirmación fundamental e importante que es también afirmada por los fisiócratas y que Adam Smith influenciado por los fisiócratas también recogerá.

Para Jenofonte, la agricultura, la milicia y la política son actividades nobles y no así, los oficios manuales. (IV, 2, p.294; IV, 4, p.296). Según la concepción griega la importancia de la milicia radica en que si ésta es importante pues con ella defiende las tierras (IV, 10, pp. 298-230), por tanto para Jenofonte, la producción del ejército es la seguridad. Sin seguridad exterior ni interior sería una empresa

difícil ejercer el libre mercado. Éste y la competencia exigen seguridad. Vemos aquí, en el libre mercado otro rasgo importantísimo para la economía liberal o clásica, con el ejército se garantiza que la agricultura desarrollarse, sin embargo para Jenofonte hay una especie de reciprocidad pues, ni los más valientes militares podrían subsistir si no existieran labriegos, ni estos si no tuvieran quien los protegiera.

Otro punto a resaltar es que para Jenofonte, los bienes económicos son aquellos que proporcionan una utilidad a quien los posea; es decir, no considera bienes las cosas perjudiciales. Esta sería de una característica extrínseca al objeto, pues una misma cosa según su uso puede ser dañina o no para su dueño, o según conozca o no la forma de obtener de ella una aplicación provechosa para la vida.

Por tanto, para Jenofonte la propiedad es tener “todo aquello de lo que se sepa hacer uso” y que sea provechoso para la vida de cada cual. Respecto al valor de los bienes, este autor expresando de este modo una teoría en la que mezcla el principio objetivo de la escasez y la abundancia relativas con el principio subjetivo de la estima por el bien.

Por otro lado, Jenofonte dice sobre la riqueza: La riqueza no consiste exactamente en tener gran cantidad de bienes; se puede ser rico con bienes escasos si éstos son más que suficientes para satisfacer las necesidades. (II, 4, p.278). Y una de

las formas de generar riqueza es mediante el ahorro, y para él, quien más medios tenga tanto más podrá ahorrar (II, 10, p. 182).

1.2 Aristóteles y la concepción de la economía

Aristóteles es un escritor prolífico, y de los muchos textos que escribió los que conciernen a economía son *La política y ética a Nicómaco*, y merece Aristóteles un subcapítulo aparte porque es el que cimienta sistémicamente, la forma, política, económica y ética. Estos libros nos darán un panorama sobre lo que se deseamos conocer respecto al pensamiento sobre la economía, ética y política y cómo sigue su curso en este trabajo por conocer el desarrollo de la racionalidad económica de la economía moderna.

1.2.1 Satisfacción de necesidades

En *La Política*, desarrolla el tema económico y político, partiendo de las necesidades humanas, y de sus satisfacciones para así llegar a la economía doméstica. En este concepto, Aristóteles añade dos componentes básicos que son la unidad y la diversidad, de modo que un individuo para él constituye una unidad, pero no es autosuficiente para abastecerse por sí mismo, de modo que necesita de otros (diversidad) para satisfacer sus necesidades. Planteamiento ya encontrado novedoso pero que tiene cierta similitud con los filósofos políticos contractualistas como Hobbes y Rousseau.

1.2.2 La familia y la ciudad-estado

Para Aristóteles la familia, sería la unión de individuos que se complementarían en las necesidades de cada uno de sus miembros; sin embargo, aun no es suficiente en generar diversidad. Por ello que se requiere un nivel mucho más elevado, una ciudad-estado en el caso de la época de Aristóteles para poder alcanzar esa unidad y diversidad que tanto se necesita.

De ahí que podemos decir que la especialización del trabajo y el trueque como forma de distribución de los bienes, hacen posible que esta ciudad estado se haga autosuficiente, en unidad y diversidad, y se pueda vivir justamente.

1.2.3 El concepto de justicia como concepto ético-política

Este concepto último de justicia, es un concepto relevante, para comprender el pensamiento aristotélico, identificando el criterio valorativo de justicia con lo natural y lo injusto con lo antinatural.

Este criterio de lo justo e injusto no difiere mucho al concepto de satisfacción de necesidades, y de equilibrio y bienestar social que propone Adam Smith en sus libros teoría de los sentimientos morales y la riqueza de las naciones. Aristóteles sustenta sus conceptos en datos experimentales e históricos, de grupos humanos y sociedades cronológicamente anteriores a las que vivía él o las que contemporáneamente vivió.

1.2.4 La finalidad de la ciencia económica

Aristóteles diferencio dos ciencias sobre la posesión de bienes, la primera es la ciencia de adquirir, que tendría por fin acumular o proporcionar medios, y la ciencia de la economía que su finalidad sería hacer uso de los bienes para poder vivir ya sea domésticamente o socialmente. Y esto tiene que ver con la acumulación de riquezas.

Aristóteles, nuevamente hace intervenir el concepto de natural o antinatural y con ello el concepto ético-político de justicia para adquirir riquezas.

La forma natural comprendería la satisfacción de las necesidades empleando los recursos de forma funcional. Por ello, la acumulación de riquezas naturales tiene límite, debido a que las necesidades se sacian. Ejemplo de estos serían esencialmente la agricultura y luego el pastoreo, la caza, la pesca, y al igual que Jenofonte, pero de un modo distinto la guerra.

En cambio, la forma antinatural sería mediante la plusvalía. Los bienes que contribuyen a la riqueza e utilizan a la vez como medios y fines en sí mismos. En esta forma antinatural, la riqueza no tiene límites, y es el dinero el que mejor se presta para este tipo de riqueza.

Por ello, Aristóteles argumenta que los hombres de negocios se mueven afán de lucrar y esta motivación se contraponía a la de los consumidores, ya que en su opinión, como ya hemos visto, era más digna que la de acumular dinero. Aquí hay o se encuentra un sujeto racional parecido al de Adam Smith, solo difieren en sus consideraciones éticas como lo remarca Sen: La vida basada en la consecución de dinero se emprende por obligación, y la riqueza no es evidentemente lo bueno que buscamos; porque sólo es útil para otros fines (Sen, 1989, 21). La diferencia está en que para Aristóteles el fin último es lo bueno, y para Smith lo que es útil.

1.2.5 principio de ventajas absolutas

El tema de la elección racional, tiene sus rastros en el principio de ventajas absolutas. Aristóteles propone que es este principio el que rige el comercio, y consiste en saber elegir dónde comprar barato y cómo y en dónde vender los productos para así obtener mejores ganancias.

Por ello, instaura el estudio de la crematística, ya que la necesidad del intercambio que como ya sabemos es uno de los factores principales para Aristóteles dentro de la economía, condujo a la invención de la moneda. Es la crematística pues, la ciencia que tiene como objeto de estudio el dinero acuñado y como adquirirlos en grandes cantidades.

1.2.6 la propiedad privada

Aristóteles es partidario de la propiedad privada, ya que para él es una forma más apropiada con la diversidad de actividades productivas requeridas en la ciudad-estado.

El argumento de Aristóteles es parecido a contractualistas y al mismo Smith: nada inspira menos interés que una cosa cuya posesión es compartida, puesto que se da más importancia a lo que nos pertenece en propiedad exclusiva [...] Además, la propiedad privada permite un mayor goce para quien la tiene y también la práctica de la virtud y la filantropía; compartir los bienes con los amigos (incluso con los extraños) y poner parte de ellos al servicio de la comunidad evita la avaricia y proporciona gran placer (P. Lib.2º, I, 10, p.34-39).

Por tanto, un pueblo que considere básico la propiedad privada, sería un pueblo que no es bárbaro o no inculto, ya que la propiedad privada hace prevalecer y/o mejorar las leyes y las costumbres. Por último, afirmarían Aristóteles que si la

propiedad comunal fuese mejor entonces, prevalecería en todas las sociedades humanas.

1.2.7 la riqueza y la pobreza

Pero, Aristóteles sabe muy bien que tener propiedad privada genera delitos de los que tienen y los que tienen menos. Reconoce, además, que la pobreza origina crímenes y sediciones, y que por consiguiente la desigualdad cualquier tipo de desigualdad social provoca revoluciones (Lib.2º, IV,7, p.50).sin embargo, aún con todos esos impedimentos, él ve en la propiedad privada con más ventajas que la comunal, y para dar solución a estos inconvenientes, propugna un buen uso y una limitación en la posesión de la riqueza privada; así la propiedad privada debía en parte ser puesta al servicio de los convecinos (Lib.2º, II,5, p.39). La educación para conseguir una moderación voluntaria en los deseos de acumular riquezas y las instituciones sociales que pongan frenos coactivos, aunque no injustos, a la acumulación de riquezas serían los otros medios para controlar este problema.

1.2.8 El uso y valor del cambio

Aristóteles diferenció entre valor de uso y valor de cambio; pero no consiguió determinar un procedimiento para establecer el precio justo dinerario (cuando se utiliza el dinero en el intercambio).

El problema en Aristóteles es el pasar, de la consideración de que el intercambio sólo es posible si ambas partes obtienen un provecho, a la equivalencia entre dos valores de uso subjetivos. Creyó encontrar la solución en la Justicia Conmutativa, según la cual tiene que existir una equivalencia entre lo que se da y lo que se recibe.

Este principio está perfectamente claro para Aristóteles, cuando la voluntad de las partes no está viciada y es lo natural (lo justo) en el caso del trueque en el que se intercambian aquellos bienes que satisfacen directamente las necesidades (Lib.1º, III, 13, p.19). No se puede apreciar; en cambio, cuando en el intercambio interviene el dinero.

En este caso, manifestó una gran preocupación por el "precio justo". Que puede interpretarse según sus palabras: "así como el trabajo del agricultor se compara con el del zapatero, así también el producto del agricultor se compara con el producto del zapatero" (citado por Schumpeter, 1954, p.97n).

Según Escartín (2006) Si a esto le unimos su teoría de la equivalencia, podemos suponer que si el producto del agricultor es A y su precio justo PA y el producto del zapatero es Z y su precio justo PZ, entonces el principio de la justicia conmutativa conduce a que $A \cdot PA = Z \cdot PZ$.¹ En general, Aristóteles no condenó los precios que se establecen sin la participación de la voluntad de los individuos, es decir los precios competitivos. En cambio, sí condenó el precio de monopolio: el que

establece arbitraria y unilateralmente un único vendedor. A este autor se debe el término, que lo definió en su actual concepción al explicar el caso de un comerciante que en Sicilia compró toda la mercancía de un producto pasando a ser el único vendedor y a unos precios que le permitieron una gran ganancia, injusta según Aristóteles (Lib.1º, IV,7, p.25).

La naturaleza del dinero fue el tema que le preocupó a Aristóteles, y gracias a él fue que las más importantes funciones del dinero y sus características las consideramos hasta la actualidad. Partiendo de la base de que el intercambio natural y justo es el trueque, enseguida, los hombres aprecian las dificultades que entraña este procedimiento para el comercio, ya que la persona que necesita un bien que otro posee probablemente no tenga el que ese otro precisa.

Por eso se llega fácilmente, al empezar a generalizarse el comercio, a concebir la conveniencia de utilizar un bien que, debido a su valor intrínseco, sea apreciado por la mayoría de la gente como medio para facilitar el intercambio (Lib,1º, III,14 y 15, pp. 19 y 20).

Nuevamente Escartín analiza agudamente lo que esto resulta (2006): En esta consideración, ya puede reconocerse en Aristóteles una concepción o teoría metalista del dinero (según la cual el dinero está constituido por una mercancía con valor propio) y la primera función del dinero, la de ser un medio de cambio.

Asimismo, observa Aristóteles que el dinero como ya mencionamos, sirve para facilitar la acumulación (antinatural) de riqueza, que distingue de la adquisición natural (Lib. 1º, III, 16 y 17, p. 20).

En esta acumulación de riqueza podemos identificar la moderna la función de depósito de valor, en la que suele usarse como dinero alguna mercancía, como los metales preciosos, que son muy aptos para estos menesteres dados sus propiedades y características; a saber: divisibilidad; homogeneidad; portabilidad; estabilidad y durabilidad (Schumpeter, 1954, p.99).

Escartín a ello argumenta lo siguiente (2006): Aun así, Aristóteles constató que ni el oro siquiera conserva inmutable su valor y que el dinero no constituye en sí la riqueza; para ilustrar este último extremo expone el caso del rey Midas: “Extraña riqueza la que, por grande que sea, no libra a su poseedor de perecer de hambre” (Lib. 1º, III, 16, p.20).

Y puesto que el dinero es de origen humano, no es natural y, por tanto, la riqueza con él obtenida es injusta.

Respecto al interés, sólo se limitó a reflejar la práctica de su cobro por los préstamos dinerarios sin llegar a distinguir su finalidad, ya fuera consumista o productiva (siendo ambas muy frecuentes en su época, sobre todo los préstamos para realizar empresas marítimas de comercio).

No obstante, preocupado por la justicia, observó que se usaba el dinero con finalidad distinta de su función primordial, la de ser medio de cambio (Lib.1º, III,23, p.23) y consideró el interés como usura y condenó, por injusta, la obtención de una ganancia mediante la utilización del dinero (ya de por sí antinatural, pues el dinero no podía parir dinero).

Como vemos, todas estas concepciones, descritas y realizadas por la cultura griega, no están tan alejadas de las teorías económicas liberales, y sobre todo de las bases que Adam Smith propone para la economía en el futuro. Estas concepciones serán bases que fundamentan o deslindan de los patrones en la economía mercantilista y sobre aspectos de los fisiócratas de los cuales, más en estos últimos, Smith es influido.

CAPITULO 2

**Adam Smith y el sujeto económico:
¿Realmente existe una separación de la ética y la
Economía en el pensamiento de Adam Smith?**

En este capítulo, lo que se tratará de enfocar es el aspecto sistémico de Adam Smith dentro de la economía y de la racionalidad económica como base fundamental de la economía moderna.

Cabe hacer resaltar; no obstante, en Adam Smith como veremos posterior mente, existen tres ideas básicas, que hoy en día se conocen como leyes, y que son, la ley de división del trabajo, la ley de conducta egoísta y la ley de ventaja absoluta en el comercio internacional. Y, Aunque otras leyes no menos importantes -y por eso se mencionan- como la ley de valor y precio, salarios, utilidades y rentas entre otras, se emplean actualmente, y son gracias a Smith, nos basaremos específicamente en la ley de conducta egoísta que es denominado para el agente racional para nuestros fines.

2.1 Adam Smith y la escuela clásica.

Como ya se demostró, y creo que se intuía pero se tenía que por necesidad justificar, es que las ideas de Adam Smith no eran originales, era un poco de pensadores de la cultura griega como hemos visto, sobre todo de temas y

planteamientos de problemas como Aristóteles, podríamos haber colocado a la, o romanos o a la escolástica, pero era reiterativo a Aristóteles y demás personajes griegos, por lo que basta solo con mencionar a los griegos para nuestros fines.

Por consiguiente, afirmamos, Smith tenía en su sistema económico, o dentro de la economía clásica, principios, conceptos analíticos que no eran propios, sino de una larga tradición.

Su originalidad refiere en sistematizar y aplicar un modelo económico haciendo uso de los conceptos difusos, abigarrados e inconexos ya presentados anteriormente, dándole así el sentido y la justificación que se necesitaba. Para ello veremos detalladamente en que fue influenciado y cómo armó todo este rompecabezas de conceptos.

2.1.1 Antecedentes históricos de la escuela clásica

Existen dos impactos históricos que dan paso a la escuela clásica, la revolución científica es la primera y la segunda es la primera revolución industrial. La primera posibilita el rechazo primero del mercantilismo, debido al impacto que Newton marco en las ciencias, y lo que hizo pensar en los economistas liberales, como la idea de una naturaleza efectiva, como la voluntad de Dios.

Por ello, analizaban que si la divina voluntad de dios había creado un mecanismo que funcionaba armoniosamente y sin interferencia, entonces el concepto de laissez faire (dejar hacer), era una forma de sabiduría una libertad básica y esencial, forjándose dentro de la economía.

Y segundo, que gracias a la primera revolución industrial, los empresarios en Inglaterra, ya que es el país que adquiere la supremacía a nivel de toda Europa, se volvieron más fuertes económica y poderosamente y de este modo inversamente proporcional al primer hecho, el mercantilismo estaba desapareciendo, entre otros hechos más.

2.1.2 Influencias importantes para Adam Smith

Aparte de las influencias del ambiente científico, social y político que se vivía en su época y que permitieron el paso del liberalismo político y social, Smith tuvo una influencia importantísima de los fisiócratas, y mu y en especial de Quesnay y Turgot, de quienes rescata el tema de la riqueza como los bienes consumibles anualmente reproducidos por el trabajo social y de lo deseable de una interferencia mínima del gobierno en la economía. Rechazaba asimismo, y atacaba como los fisiócratas al mercantilismo, así como eliminar barreras comerciales.

Otras influencias de Adam Smith fueron, Mandeville, que por más que Smith diga que el principio de libertad natural - *laissez faire*- sea autoría de él, fue sin embargo, Mandeville el que inicio la libertad y voluntad de hacer lo que más nos convenga.

Y si eso no lo es todo, el *laissez faire* no es rescatado originalmente de Smith, sino que el germen de esta concepción ya lo encontramos en Grocio, Pufendorf y Locke, filósofos del derecho natural, que son influencias en el liberalismo político y filosófico.

El principal tema de la influencia ética es por un lado, Hutchenson que se encuentra en su *System of Moral Philosophy* (1755), el cual compromete a una visión económica y política reconocido y regulado por la ética. Y por último Hume, que es el que continúa el vínculo entre ética, política y económica desde la base de la naturaleza humana y sus sentimientos como de sus costumbres.

El éxito que tiene Smith con el sistema económico que implanta es el método que aplicó, de este modo, justifica sus conclusiones deductivas con datos empíricos y avalaba el estatus de naturaleza y -en parte- de la costumbre, tal como lo hacía Hume.

2.1.3 Personajes que contribuyeron al desarrollo de la economía liberal

Así como Adam Smith no era un economista sino un filósofo de la moral, los que contribuyeron al desarrollo y teorización de la racionalidad económica son también

filósofos, juristas, políticos entre otros, mencionaremos los más importantes sin desmerecer las aportaciones de otros intelectuales, sin embargo tenemos que ser puntuales para los aportes y la sistematización que le da Adam Smith a la economía a partir de estos personajes.

Primero debemos resaltar que la economía se desarrolla en un mercado y este escenario es importante porque aquí se dan los intercambios de valor. De este modo, el liberalismo económico se va configurando cada vez más en el siglo XVIII a partir del pensamiento político y social liberal que surge tanto en Inglaterra y Escocia como en Francia.

Sin embargo, en Escocia e Inglaterra se tenía un concepto de libertad distinto que el que se manejaba en Francia ya que el contexto y pensamiento intelectual y político francés hacía que el concepto tenga otra orientación.

Al momento de comparar vemos a la francesa con una visión, proyecto y forma de ver la sociedad distinta a las otras dos, trata por tanto de conseguir un altísimo grado de civilización política, y la intervención estatal, en cambio la inglesa y escocesa, no tenían ningún proyecto y no había una visión ni sentido de proyecto orientador, sino que todo se realizaba y se acomodaba a modo de ensayo y error.

Entre los personajes principales de estas dos formas de contribución a las ideas liberales están, filósofos escoceses y juristas ingleses como Shaftesbury, Hutcheson, Hobbes, Hume, Adam Ferguson, Smith, Paley, entre otros.

En la francesa, en cambio, se encuentran los ilustrados, Rousseau, Condorcet, Montesquieu, Tocqueville, entre otros. Sin embargo cabe resaltar que la distinción tampoco es del todo diferenciada, ya que como veremos a continuación las contribuciones de ideas van de un grupo a otro.

Pero sus diferencias de pensamiento radican en que primero, el concepto de libertad inglesa-escocesa es la espontaneidad, en cambio en los franceses se centra en una colectividad, y su idea de fin colectivo.

Segundo punto, para los ingleses y escoceses, el origen de las instituciones solo se explica en la supervivencia histórica y evolutiva de la sociedad y esto es clave para conceptos bases en la teoría de Adam Smith. Para los franceses en cambio, que son racionalistas, ha sido racionalizada y obtenida con un proyecto y finalidad.

De lo anterior, la tradición liberal francesa supone que el hombre al poder crear las instituciones y una proyección de sociedad civil presupone al hombre como dotado originariamente de atributos morales y la racionalidad le brindaba la dirección y encausamiento.

En cambio para los ingleses y escoceses, la civilización fue resultado a través del tiempo, y que su logro hasta donde llegaron como civilización es la suma de sus adaptaciones, y formas de vivir en paz y armonía, así aparecen las instituciones, que prueban su eficacia para una convivencia social y política, y que sirven a los fines humanos.

De las dos vertientes de pensamiento, el proyecto racionalista francés se impuso como pensamiento intelectual y político, pero la mayoría de los planteamientos económicos fueron de los ingleses y escoceses, sobre todo de los escoceses que tienen entre sus filas a Hume, Hutcheson, Shaftesbury y Smith.

Y es aquí donde rastreamos algo importante la racionalidad económica se desvía del curso con los racionalistas franceses, ya que la concepción de naturaleza humana para ellos es la racionalidad individual que hace que el individuo siga sabiamente una finalidad dentro de la sociedad, a esto también le es natural la bondad y la inteligencia.

En cambio para los otros, fundamentan que ciertos arreglos constitucionales inducen al hombre a usar su inteligencia acomodándola y encaminándola a mejores logros o éxitos, teniendo que acomodarse principalmente por el interés propio de cada individuo.

Este último concepto, el interés propio vinculado a la teoría social de Adam Smith es el que adherido a la racionalidad francesa, da origen al principio fundamental de la economía.

Lo que nos importa en este punto es analizar cómo fue evolucionando este concepto de interés propio, que en otros casos se denominará egoísmo y qué papel cumple en la sociedad y la economía teniendo un vínculo con la moral dentro del sentido de justicia.

Primero, el interés propio será el principal argumento del comportamiento humano, y esta será garantía del orden social. Y no será nada menos que Maquiavelo quien inserte el tema el hombre como un ser por naturaleza malvado y su naturaleza es esencialmente egoísta y que su tesis no es regenerar al hombre, sino controlar sus pasiones. Teniendo un claro ejemplo de ello la cita siguiente¹:

Como demuestran todos los que han meditado sobre la vida política y los ejemplos de que está llena la historia, es necesario que quien dispone de una república y ordena sus leyes presuponga que todos los hombres son malos, y que pondrán en práctica sus perversas ideas siempre que se les presenta la ocasión de hacerlo libremente; y aunque alguna maldad permanezca oculta por un tiempo por prevenir de

¹ Maquiavelo, Nicolás. (1981). El príncipe, alianza editorial. p. 40

alguna causa escondida que, por no tener experiencia anterior, no se percibe, siempre la pone al descubierto el tiempo.

Para Maquiavelo entonces el hombre sería una criatura insaciable de deseos y ambición ilimitada, cuyo motor es la propia autoconservación.

Pero el argumento en contra a Maquiavelo sería, y dónde están las virtudes y las empatías y la cooperación, pues Maquiavelo manifiesta que, gracias al deseo de autoconservación de los hombres, hace que estos actúen de forma cooperativa y amistosamente, de ahí que se generen las virtudes y organizaciones sociales, a esta la denominó segunda naturaleza, la primera sería la originaria, la del hombre malvado y todas sus atribuciones, Smith no hace esa distinción, para Smith todas pertenecen a la naturaleza del hombre, sino que unas afloran más que las otras ya sea por el contexto y su sentido de empatía y benevolencia o ya sea por el sentido de maximizar sus beneficios o sus intereses, lo cual hace que las relaciones sociales tengan más fluidez política, social y económica sobre todo que la del propio Maquiavelo.

Por tanto, con lo dicho en el párrafo anterior, para Maquiavelo es posible que el hombre se le pueda imprimir, utilizando su principal fuente de acción que es la autoconservación organizarse en sociedad y vivir en armonía. Pero ¿los

sentimientos de segunda naturaleza nacen como sentimientos por la autoconservación? La amistad en el trato sería no el interés o empatía de Smith sino un tipo de hipocresía, fingimiento estaríamos unos con otros en medio de engaños y puras falsedades, las instituciones también lo serían, parece lo más real cuando nos decepcionamos de las personas o decimos, “la gente es hipócrita o fingida” pareciera que le damos la razón a Maquiavelo, sin embargo, ¿realmente el hombre tiene puramente esa actitud? ¿Cuál es el sentido de compasión por alguien cuando vemos que le sucede algo nefasto a otra persona? Vemos la tesis de Smith es mucho más próxima que la de Maquiavelo.

Otro pensador que sigue este camino de analizar la naturaleza humana es Thomas Hobbes, que concluye que el hombre es un ser egoísta pero que al contrario de lo que todos puedan pensar, este también lo considera como motor principal de organización y de convivencia a partir de este principio.

Por tanto al igual que Maquiavelo, Hobbes dirá una frase que resonará hasta nuestros días, el hombre es un lobo para el hombre y lo que se debe realizar es que la naturaleza humana es más potente que la razón del hombre, por tanto se debería buscar la disciplina en ellos.

Para ello, Hobbes propone que es la razón la que enseña que para alcanzar la propia seguridad, los hombres se deben renunciar a la libertad natural y con ello dará origen al contrato social y las instituciones que preservaran al hombre de la

paz ante el temor a la muerte que tiene cada hombre, a ese deseo de autoconservación.

Por consiguiente, la moral y la civilización así como la educación son puentes que favorecen a este contrato social, pero no son naturales en los hombres.

Un pensador clave para entender el sistema teórico de Adam Smith es Baruch Spinoza, ya que es él el primero que desconfía en la razón como diseñador de las instituciones que encausen el interés individual.

Por ello, para Baruch Spinoza el interés privado prima sobre todo dentro de una sociedad, como su famosa frase parafraseándola, nadie defiende la causa del otro, a menos que crea asegurar con ello la suya propia.

Con esto Spinoza establece una relación de estudio económico y ético, de las sociedades, teniendo en cuenta más la importancia de la naturaleza del hombre y de sus afectos que de la razón, es por ello que él considera excéntrico e irreal que el hombre ante todo es un ser racional.

Este aspecto es sumamente importante, ya que está el lado ético que tomará luego Smith al proponer los sentimientos más fuertes y más constituidos que la razón².

² Spinoza, B. 2011. Ética demostrada según el orden geométrico (1677). Alianza Editorial. p 143.

Los hombres están necesariamente sometidos a los sentimientos, y por estar así constituidos se compadecen de los desgraciados, pero envidian a los afortunados y tienden más a la venganza que al perdón.

Siguiendo la propuesta antirracionalista tenemos a Giaambattista Vico, ya que para él, la racionalidad era una adquisición histórica, no un componente constante de la naturaleza humana. Por tanto para él las culturas se desarrollan respondiendo a sus necesidades en momentos específicos, es en este punto donde toman preponderancia las instituciones como desarrollo histórico y con él el estado encargado de gobernar. De ahí que, fue él quien proponía y daba énfasis a que los gobiernos debieran ajustarse a la naturaleza humana de los gobernados.

Por último, los aportes de Shaftesbury y Hutcheson, son vitales para Smith puesto que del primero toma la hipótesis altruista y del segundo el concepto de simpatía (que es importante para la construcción de la visión de la economía) como el de sentido mora el cual conduce a la benevolencia, constituye la lectura que construirá y se partirá en la teoría de los sentimientos morales. Aunque estas ideas no son del todo parecidas con Smith, porque llegan a un punto a distanciarse, sirven para ensamblar mejor toda la teoría de Adam Smith.

2.1.4 la construcción económica moral de Adam Smith

Es en su libro, *la teoría de los sentimientos morales* en el que Adam Smith, cimienta los fundamentos con los que se construirá, el sistema económico y

político de una sociedad. Esto no quiere decir, que difiere ni que es una continuación de su libro *la riqueza de las naciones* sino que son complementarios.

La teoría de los sentimientos morales se centra en la naturaleza del individuo, un individuo, que debe velar por su interés y elegir lo mejor para él y por él, sin embargo, hay fuerzas morales que frenan el egoísmo y unen a las personas en una sociedad viable.

Una de esas fuerzas es la simpatía o el sentimiento de compañerismo (empatía) la cual habla en el capítulo I del libro mencionado, en la cual él dice que la simpatía incluso vence al egoísmo.

La simpatía, hace que el individuo, deje por un momento de lado su egoísmo y que su necesidad sea necesaria para todos, algo parecido a la justicia conmutativa en Aristóteles o la de Hesíodo y Jenofonte como ya hemos visto en el capítulo anterior. Teniendo como retribución el placer de verla.

El dolor y la alegría son los otros sentimientos que despiertan emociones similares en los demás. Si se coloca en el lugar de otras personas, sus imaginaciones pueden evocar simpatía hacia una situación de la cual la otra persona no está consciente.

Las personas que enloquecen pueden reír y cantar y ser totalmente insensibles a cualquier sufrimiento. De modo que, por ejemplo, la angustia que usted experimenta al observar a esas personas proviene no de su sufrimiento, sino de su conciencia de la situación de ellos a partir de su razonar y juzgar.

Esto último abre el camino al agente racional, un agente, que sería un individuo que desea maximizar su bienestar y su utilidad. Y es en este punto el quiebre total del sistema económico propuesto por Adam Smith que en parte es cierto pero por otra parte no lo es.

Tenemos por un lado que el individuo, su forma de razonar es asumiendo racionalmente, la maximización de la utilidad y del bienestar, pero por otro lado esto no se debe de refrenar más si por un aspecto de necesidad se direccionara con los sentimientos buenos como la simpatía, entre otros.

Para Smith, hay pasiones no sociales y sociales, ejemplos de las pasiones no sociales son el odio y el resentimiento, pues son naturales y mucho más fuertes, no nos tienen que enseñar a odiar o resentirnos. En lo que concierne a estas pasiones, dividen la simpatía entre las personas que las experimenta y la persona que es objeto de ellas, debido a que los intereses de esos dos individuos son contradictorios.

Las pasiones sociales; en cambio, como son generosidad, humanidad, bondad, compasión y mutua amistad y estimación, que deben y son potencialmente estimuladas por la educación o las instituciones, complacen a los espectadores indiferentes en casi cualquier ocasión, debido a que su simpatía por la persona que experimenta tales pasiones coincide exactamente con su interés por la persona que es el objeto de ellas.

Siempre experimentamos la simpatía más poderosa hacia las pasiones benévolas, debido a que en todos aspectos nos parecen agradables. Debido a que las personas están dispuestas a identificarse más con sus alegrías que con sus penas, alardean de sus riquezas y ocultan su pobreza.

Aquí hacemos hincapié en algo clave, los sentimientos de simpatía sirven para refrenar lo egoísta del individuo y su maximización de bienestar. Tal es el pensamiento de Smith en la siguiente cita:

Para las pasiones egoístas y originales de la naturaleza humana, la pérdida o la ganancia de una parte muy pequeña de interés propio parecen tener una importancia, excitar una alegría o una pena mucho más apasionadas, un deseo o una aversión mucho más ardientes, que preocupación de otro con quien no tenemos ninguna clase de relación particular. Su interés, siempre y cuando esté vigilado desde su estación, jamás se puede poner en la balanza con el nuestro, jamás nos puede impedir que hagamos cualquier cosa que pueda tender a promover el nuestro, por muy ruinoso que eso pueda ser para él. Vamos a suponer

que el gran imperio de China, con todas sus miríadas de habitantes, de pronto fuera devorado por un terremoto y vamos a considerar en qué forma un hombre caritativo en Europa, que no tiene ninguna clase de conexión con esa parte del mundo, se vería afectado al recibir la noticia de esa terrible calamidad. Me imagino que primero expresaría enfáticamente su pesar por el infortunio de ese desgraciado pueblo, que haría muchas reflexiones melancólicas acerca de lo precario de la vida humana y de la vanidad de todos los esfuerzos del hombre, que así podría quedar aniquilado en un momento. Además, tal vez, si es un hombre de especulación, haría muchos razonamientos concernientes a los efectos que ese desastre podría tener para el comercio de Europa y para el comercio y los negocios del mundo en general. Y cuando hubiera terminado toda esa excelente filosofía, cuando todos esos sentimientos humanistas se hubieran expresado claramente, continuaría con sus negocios o su placer, tomaría su reposo o su distracción con la misma facilidad y tranquilidad como si ese accidente no hubiera sucedido. El desastre más frívolo que pudiera caer sobre él le ocasionaría una alteración más real. Si fuera a perder su dedo meñique el día de mañana, no dormiría esta noche; pero puesto que él jamás los vio, roncará con la más profunda seguridad sobre la ruina de cien millones de sus hermanos y la destrucción de esa inmensa multitud parece simplemente un objeto menos interesante que ese mezquino infortunio suyo. Cuando siempre nos vemos más profundamente afectados por cualquier cosa que nos interese que por cualquier cosa que les interese a otros hombres; ¿qué es lo que impulsa a los generosos en todas las ocasiones y a los mezquinos en muchas, a sacrificar su propio interés en bien de los intereses más grandes de otros? No es el poder conciliador de la humanidad, no es esa débil

chispa de benevolencia con que la naturaleza ha iluminado el corazón humano, que así es capaz de contrarrestar los impulsos más poderosos de la egolatría. Es un poder más fuerte, un motivo más imperativo que se ejerce en esas ocasiones. Es razón, principio, conciencia, el habitante del pecho, el hombre que hay en nosotros, el gran juez y árbitro de nuestra conducta. Cuando la felicidad o la desdicha de otros dependen en cualquier aspecto de nuestra conducta, no nos atrevemos, como nos lo podría sugerir la egolatría, a preferir el interés de uno al de muchos. El hombre que hay en nosotros de inmediato nos hace un llamado, de que nosotros nos valoramos demasiado y a otras personas muy poco y que, al hacerlo, nos rendimos y somos el objeto mismo del desprecio y la indignación de nuestros hermanos³.

Smith cree que las facultades morales prescriben reglas de conducta que refrenan las acciones de egoísmo. Esas reglas se pueden considerar como órdenes y leyes de la deidad por así decirlo. Esta cuestión es la que desvincula la ética hasta ese entonces de la economía.

Partiendo del sentido de economía de dos autores ejes en la construcción de las ciencias económicas, Aristóteles y Smith, los cuales estructuran en el primer caso una construcción política y ética de la economía, en el otro la construcción de un comportamiento económico electivo sin que se deje de lado las condiciones en las cuales uno elige – cabe decir que esto lo recoge de Hume – para entender así, que su teoría económica no estaba desligada de su teoría ética de las emociones,

³ Adam Smith, *La teoría de los sentimientos Morales*, 10a. ed., Londres, Strahan and Preston, 1804, pp. 122, 126-127.

donde el fundamento ético de Adam Smith se encuentra dentro de las ideas de simpatía y utilidad humanas.

Es en este punto donde nos percatamos de la desviación de Adam Smith del sentido de ética -que entienden o no, ya lo veremos en los próximos capítulos- que desvirtúan o pasan por alto los economistas posteriores a Smith, recogiendo solo un mecanicista y frío agente económico que elige racionalmente sus maximizaciones y utilidades, procurándose así el bienestar social.

Es aquí donde inicia un punto de quiebre, ya no nos interesará más el sistema económico smithiano, sino cómo a partir de esto, se desvirtúa el concepto tradicional de ética y economía y con ello el rumbo de las relaciones económicas.

2.2. Cómo se entendió a Adam Smith

Si bien, hemos visto la aparición de la racionalidad económica, teniendo en cuenta el individuo como agente racional, maximizador de lo que le es útil y beneficioso. Debemos hacer un análisis para identificar como se viene dando esta pérdida del sentido ético originario de la racionalidad económica.

En La riqueza de la naciones (lib. I, cap. II, 17), Smith destaca el móvil del interés propio:

Pero el hombre reclama en la mayor parte de sus circunstancias la ayuda de sus semejantes y en vano puede esperarlas sólo de su benevolencia. La conseguirá con mayor seguridad interesando en su

favor el egoísmo de los demás y haciéndoles ver que es ventajoso para ellos hacer lo que les pide [...] No es la benevolencia del carnicero, del cervecero o del panadero la que nos procura el alimento, sino la consideración de su propio interés. No invocamos sus sentimientos humanitarios sino su egoísmo; ni les hablamos de nuestras necesidades, sino de sus ventajas⁴.

Más adelante, en el Libro IV (cap. II, 402), encontramos el siguiente:

Ninguno se propone, por lo general, promover el interés público, ni sabe hasta qué punto lo promueve. Cuando prefiere la actividad económica de su país a la extranjera, únicamente considera su seguridad, y cuando dirige la primera de tal forma que su producto represente el mayor valor, sólo piensa en su ganancia propia; pero en éste como en otros muchos casos, es conducido por una mano invisible a promover un fin que no entraba en sus intenciones [...] pues al perseguir su propio interés, promueve el de la sociedad de una manera más efectiva que si esto entrara en sus designios⁵.

De estos párrafos, junto al teoría de los sentimientos morales, presentan al sujeto económico, como un agente racional en el que solo prima y acciona de manera egoísta, tomando decisiones en la procura del máximo ingreso.

Sin embargo, este principio, como mencionamos en el capítulo anterior, ya se había enunciado en el Libro I de la Política de Aristóteles, quien dijo que los

⁴ Smith, A. Investigación de la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones, 1776, Madrid, Aguilar, 1956, p17, 18-22.

⁵ Smith, A. Investigación de la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones, 1776, Madrid, Aguilar, 1956.p. 402,403-406

hombres de negocios se movían por el afán de lucro y consideraba que esta motivación se contraponía a la de los consumidores (satisfacer sus necesidades para vivir bien), la que en su opinión era más digna que la acumulación de dinero.

Existen por tanto agentes racionales de Aristóteles y de Adam Smith, pero la principal diferencia de ambos radica en las consideraciones éticas que le atribuyen a la conducta racional.

Sen enfatiza este punto afirmando que Aristóteles, al comienzo de la *Ética a Nicómaco*, relaciona la economía con la ética:

La vida basada en la consecución de dinero se emprende por obligación, y la riqueza no es evidentemente lo bueno que buscamos; porque sólo es útil para otros fines (Sen, 1989, 21).

Por tanto, Sen afirma que para Aristóteles, el fin último es “lo bueno”, no “lo útil”, ya que éste último solo es un medio y le está subordinado.

De este modo, Sen argumenta que el enfoque del sujeto racional económico tiene dificultades para explicar el comportamiento real, por ejemplo, por qué no se toma la última manzana de una canasta de frutas o no se elige el trozo de torta más grande, o por qué se donan órganos a desconocidos o se ayuda a un anciano a cruzar la calle. ¿Cómo se explica que un individuo centrado en su propio interés

comparta algún dinero cuando podría reservarlo para sí mismo? Una explicación posible de estos comportamientos es el altruismo.

Pero es más completa la que considera que el sujeto racional actúa además motivado por valores, que se preocupa por la justicia, por la distribución del ingreso, etc. Gary Becker (1993) considera que reducir el bienestar a la maximización de los beneficios materiales limita el enfoque económico:

El enfoque económico al que me refiero no supone que los individuos no están motivados exclusivamente por el egoísmo o las ganancias materiales. Es un método de análisis, no un supuesto acerca de motivaciones particulares, entre otras. Junto con otros, he intentado alejar a los economistas de los estrechos supuestos acerca del egoísmo. El comportamiento es guiado por un conjunto mucho más amplio de valores y preferencias. El análisis supone que los individuos maximizan su bienestar tal como ellos lo conciben, bien sean egoístas, altruistas, leales, rencorosos o masoquistas. Su comportamiento mira hacia adelante, y también se supone que es coherente a través del tiempo. En particular, tratan de hacer lo mejor que pueden para prever las consecuencias inciertas de sus acciones. El comportamiento que mira hacia delante, sin embargo, puede estar enraizado en el pasado, puesto que el pasado puede poner una larga sombra sobre las actitudes y los valores.⁶

⁶ Becker, G. "Nobel Lecture: The Economic Way of Looking at Behavior", *The Journal of Political Economy* 101, 1993, pp. 385-409.

Becker muestra con esto, que el concepto de racionalidad egoísta no es suficiente y completo para analizar las decisiones de los individuos. El supuesto de que su motivación es exclusivamente la ganancia material es muy estrecho, por consiguiente para Becker los individuos maximizan su bienestar tal como ellos lo conciben.

Pero, ¿realmente es así la concepción que se tiene sobre la función de justicia y ética en Adam Smith o no será que solo los economistas posteriores a este solo se fundamentaron en el libro *las riquezas de las naciones*?

Cabe hacer énfasis en este aspecto del libro La teoría de los sentimientos morales – nuevamente- de Smith:

Por más egoísta que se quiera suponer al hombre, hay evidentemente algunos aspectos de su naturaleza que lo llevan a interesarse por la suerte de los demás de tal modo que la felicidad de estos le es necesaria, aunque de ello nada obtenga, salvo el placer de verla. De este tipo es la piedad o compasión, emoción que experimentamos ante la miseria ajena, cuando la vemos o la imaginamos de manera muy vívida. El que con frecuencia el dolor ajeno nos haga padecer es un hecho tan evidente que no requiere comprobación; porque este sentimiento, igual que las demás pasiones de la naturaleza humana, en modo alguno se limita a los virtuosos y humanitarios, aunque quizá estos lo experimenten con la sensibilidad más exquisita. El

mayor rufián, el trasgresor más contumaz de las leyes de la sociedad no carece del todo de este sentimiento.⁷

Aquí pues, se ve en Smith un tipo de descripción teórica más exacta, y que concuerdan muchos, y es el objetivo al cual se apunta, el de reconstruir otro modelo de racionalidad económica que haga al frente a los desajustes conceptuales y lo que implica seguir asumiendo este fundamento económico.

Sin embargo, ¿qué tan alejado esta la teoría ética dentro de la economía de Adam Smith? ¿Puede a partir de esta misma teoría formarse otra o desecharse rotundamente? Y por otro lado, ¿en qué devino este concepto fundacional en las economías actuales y a donde se apunta? Lo veremos en los próximos dos capítulos.

⁷ Adam Smith, La teoría de los sentimientos Morales, 10a. ed., Londres, Strahan and Preston, 1804, pp. 110.

CAPITULO 3

TEORÍA DE LA ELECCION RACIONAL: ¿Tiene la economía un cierto tipo de moral?

No cabe la menor duda ahora con lo expuesto, que es Smith quien nos habla de personas que persiguen un interés personal, reduciendo las conductas racionales a lo que sería no más que una maximización de utilidad.

En este capítulo trataré de exponer lo que proponen los defensores de una teoría de elección racional, para así poder comprender lo que se propone en este nuevo enfoque de la economía y si tiene participación o no la tiene – y si es este último ¿por qué no?- la ética dentro de esta forma de entender la economía y la política.

3.1 Como los modernos entendieron a Adam Smith

La forma que entendieron a Smith sería primero que la racionalidad del individuo es la maximización de utilidades en su beneficio y en su conjunto es que la maximización de utilidad individual beneficie a todos. Esto abre puertas a una forma más teorizada de un cálculo de utilidad.

Estas ideas de utilidad se afianzan más en Stuart Mill y su concepto de *homo Economicus*. Mill reconoce al igual que Smith que existe una parte de la conducta humana donde el dinero o la riqueza no es el objetivo principal, pero este no está integrada a las ciencias económicas, ya que para él esta debe hacer toda

abstracción de todas las pasiones y motivos humanos excepto de deseo de mayor beneficio e utilidades.

Este hombre modelado, es el que se tomará en adelante dentro de lo que es la economía racional y la teoría de la elección racional, trabajándose así metodológicamente, teniendo como principio, de aquí en adelante la máxima riqueza con el mínimo esfuerzo posible como uno de los principios impulsores del hombre.

El utilitarismo, el cual propone que la felicidad para el hombre se encuentra en el bienestar, hace más fuerte este planteamiento y permite obtener la relación entre valores individuales y valores sociales, para el utilitarismo, el principio de felicidad máxima para el mayor número posible de personas por tanto será útil a todo lo que sea bienestar para el hombre.

Así cayeron estas ideas en manos de los neoclásicos y del cómo toma forma la racionalidad económica, con la idea básica de que los agentes económicos actúan racionalmente y por tanto optimizan su utilidad de manera previsible cuando consumen y producen eficientemente, al combinar de la mejor manera posible los factores de producción.

3.2 la teoria de la elección racional

La teoria de elección racional es una teoria social con perspectiva analítica que tiene como objetivo entender y explicar formalmente el comportamiento social y económico, en las cuales se analizan, las acciones humanas individualmente consideradas, es decir, las interacciones humanas, los mecanismos causales, esto quiere decir sus decisiones, y las acciones humanas particulares, o sea, su intencionalidad y su racionalidad.

Como ya hemos visto, la elección racional supone un principio que es influida del utilitarismo, en la que los individuos toman decisiones partiendo de examinar las opciones que tienen y eligiendo la que mejor pueda acceder a su interés propio.

Por tanto, dentro de esta elección, el individuo tiene una preferencia y esta es consistente según la teoria, tiene ordenada sus preferencias transitivamente, esto es, que una opción es mejor que otra y esta otra es mejor que otra y así sucesivamente.

La corriente presupone como mencionamos que los individuos tienen intereses y preferencias consistentes, en otras palabras, los individuos saben lo que quieren (preferencias definidas) y esto conlleva a conductas plenamente racionales.

Pero la TER, habla de un individuo en sus procesos metodológicos, ¿De qué individuo habla si biológicamente hablando el individuo no tiene solo un aspecto racional?

3.2.1 El individualismo metodológico

La teoría de elección racional tiene su base en el individualismo metodológico y este sostiene que todos los fenómenos sociales y por ende económicos son explicables desde elementos individuales. Por tanto este principio, parte de dos pilares, ya desarrollados hasta el momento en este trabajo, primero, que los hombres actúan por interés propio, y segundo, las acciones colectivas deben ser explicadas por las motivaciones individuales de las personas que forman parte de la sociedad.

Sin embargo, debemos tener en cuenta que el individualismo metodológico, no toma en cuenta al hombre como tal, sino desde el punto de vista ficticio que propone Mill, con ello podemos decir que el individualismo metodológico, primero, no presupone el egoísmo, ni equipara la racionalidad de las acciones individuales: se parte de la conducta individual como consideración metodológica y no como afirmación de la naturaleza humana. Con ello se desvía rotundamente del concepto de Adam Smith.

Y esto lo entienden así, porque el egoísmo como concepto no explica ni la racionalidad colectiva ni individual. Por consiguiente, no se podría explicar fenómenos complejos mediante por ejemplo, creencias o motivaciones individuales.

Aquí se debe tener en cuenta el proceso de intencionalidad, ya que la acción intencional es causada por razones. Y las razones se reducen a deseos y creencias. Por ejemplo, el deseo de un individuo por “d” y la creencia de que la acción “a” conduce a “d”, es una razón que causa la acción “a”.

3.2.2 La racionalidad

Es considerada como el proceso en el que se articulan causalmente razones y acciones recurriendo a una decisión. Donde el decidir es elegir entre una acción de un conjunto de acciones. Por consiguiente, el mecanismo que opera en el proceso de decisión -tomando el proceso de elección como curso de acción- es la racionalidad.

Por tanto, una acción racional es tal modo de acción llevada a cabo y elegida, debido a que su agente cree que de este modo puede lograr lo que desea.

Cabe aclarar algo aquí y lo representan bien pablo Abitbol y Felipe Botero⁸, en el que afirman o siguiente:

La utilidad no es una medida del deseo, pero sí una descripción general de lo que éste significa en un proceso de decisión. La interacción entre los distintos cursos de acción disponibles para el agente, su conjunto de oportunidad, $A = (a_1, a_2, \dots, a_n)$, y varios

⁸ Abitbol, p. y Botero. F. Teoría de la elección racional: estructura conceptual y evolución reciente. Colombia Internacional 62, jul-dic 2005, 132-145.

estados del mundo posibles, el conjunto de posibilidad, $S = (S_1, S_2, \dots, S_m)$, configura un conjunto de resultados posibles de la acción, $R = (r_{11}, r_{22}, \dots, r_{mm})$. Querer, desear un resultado más que otro implica (1) comparar resultados entre sí y establecer relaciones de preferencia entre ellos (comparabilidad) y (2) ordenarlos en términos de esas relaciones de preferencia (transitividad). Cuando un agente establece una relación de preferencia (fuerte: estricta preferencia, o débil: indiferencia) entre diversos resultados posibles de la acción, se obtiene un conjunto ordenado, $R^* = (r_{11}, r_{22}, \dots, r_{mm})$. El valor de utilidad de cualquiera de estos resultados posibles, $U_{r_{ij}}$, señala su posición relativa frente a todos los demás resultados posibles en el conjunto ordenado; en este sentido el significado numérico del valor de utilidad es puramente ordinal, y sólo puede ser asignado a cada uno de los elementos del conjunto de resultados posibles de la acción cuando éste satisface las condiciones de comparabilidad y transitividad. Formalmente, la comparabilidad exige que el agente pueda establecer una relación de preferencia ($>$) o indiferencia ($=$) de todas las parejas de los elementos del conjunto de resultados posibles de la acción, R . Por ejemplo $r_{11} > r_{21}$ (r_{11} es preferido sobre r_{21}) o $r_{21} = r_{22}$ (r_{21} es tan preferido como r_{22}), etc. La transitividad exige que si se cumple que $r_{11} > r_{12}$ y $r_{12} > r_{13}$, entonces se tiene que cumplir que $r_{11} > r_{13}$. Una acción cumple con la condición de racionalidad cuando R^* es comparable y transitivo.

Si R^* no cumple con esta condición, entonces es imposible asumir la racionalidad de la acción, y en consecuencia, no es posible rastrear en

ella la intención del agente (la relación causal entre deseos, creencias e interpretaciones con su acción). Como nuestras creencias nunca son certezas, nuestras acciones siempre son apuestas.

Por esta razón un agente racional no maximiza simplemente su utilidad, sino su utilidad esperada; es decir que pondera la utilidad de cada resultado posible por la probabilidad subjetiva (p) de que éste se dé, estimando dicha probabilidad de acuerdo con sus propias creencias sobre la estructura causal de la situación.

Así, un proceso de decisión puede ser descrito como el proceso mediante el cual un agente maximiza su utilidad esperada. Formalmente, la utilidad esperada, UE , de una acción, a_i , se define así:

$$UE(a_i) = p(s_1) \times U(r_{i1}) + p(s_2) \times U(r_{i2}) + \dots p(s_m) \times U(r_{im}).$$

Las acciones que realiza el agente, por otra parte, son realizadas porque este cree que maximiza su utilidad esperada. Ahora volvamos a recalcar si no quedo claro, que la utilidad no sería una medida de deseo, sino que es una descripción general de lo que éste significa en un proceso de decisión, teniendo en cuenta aquí el factor de riesgo, debido a que nuestras creencias nunca son certezas, por ello nuestras acciones siempre son una apuesta.

Por ello, por ser una apuesta, un agente no maximiza simplemente su utilidad sino su utilidad esperada, en otras palabras, el agente pondera la utilidad de cada resultado posible por la probabilidad de que este se dé.

Como lo menciona Paulette Dieterlen⁹, la TER es importante primero porque es un aspecto normativo dentro de la economía, debido a que nos dice qué debemos hacer para lograr ciertas metas lo mejor posible, aun cuando no nos diga cuáles deben ser esas metas y asimismo, porque nos ofrece imperativos hipotéticos y no categóricos.

Tenemos que recalcar el valor descriptivo y es que nos ayuda a predecir ciertas acciones, aunque algunos críticos de esta forma de proceder económica digan que no hay una claridad en las interpretaciones.

En resumen como ya analizando, la teoría de la elección racional se basa en el individualismo metodológico y esto conlleva a que el principal análisis siempre será el individuo. Segundo que el individualismo metodológico describe y analiza el comportamiento de los seres humanos es una conjunción entre preferencias, las creencias y las instituciones y como las preferencias de los son consistentes la elección racional conlleva a actuar hacia la consecución de fines individuales que previamente han sido definidos a través de las preferencias.

No cabe duda que la visión instrumental y matematizable se impuso sobre la visión social, es más, la TER ha influido en las demás ciencias sociales e incluso las ciencias políticas, dividiendo como ya quedó claro, las personas racionales,

⁹ Dieterlen, P. Los límites de la teoría de elección racional. ESTUDIOS. Filosofía-historia –letras. Invierno 1987.

como aquellas que ante todo, anteponen sus intereses, quienes afrontan el mundo y sus acciones donde se privilegia lo eficaz para conseguir los fines y siendo no racional, las que anteponen normas, valores, o creencias que no tengan que ver con su interés sino con otros.

3.3 En defensa de la teoría de la elección racional

Los puntos débiles de la TER son aquellos a los cuales rechaza como por ejemplo que el sujeto esté determinado a ideologías y creencias sociales, y estas son importantes en la toma de decisiones. Segunda crítica, es que la exclusión de los valores en las decisiones de los individuos es determinante para ellos mismos, porque ponen en juego sus acciones y su sentirse bien o no frente a la toma de decisiones.

Tercer punto, los sentimientos de venganza, culpa, o envidia pueden existir así como la compasión, benevolencia, y no solo el interés aduciendo que las dediciones deberían complementar estas. Cuarto punto, la definición de qué sería racional al momento de decidir y qué no lo es, hace ver que hay una definición desde el punto de vista metodológico errado, ya sea porque solo se ve la función individualista, ya sea si al explicarla, la conducta normativa observada es diferente a la prescrita.

Quinta crítica, qué se hace cuando no es capaz de comparar alternativas. Aquí conlleva a decir que la inexistencia de una creencia racional surge cuando realizamos una elección en situación de incertidumbre.

Sexta crítica, aun cuando seamos racionales no en todas las ocasiones lo somos, es decir metodológicamente cumple pero en la práctica, no se cumple una racionalidad perfecta.

En efecto, la racionalidad puede violarse en cualquier eslabón de la cadena explicativa o en todos, esto implica que el individuo puede actuar irracionalmente de las siguientes maneras: debilidad de la voluntad, búsqueda de la utilidad no esperada, y formas de acción autodestructivas.

Y una séptima crítica es que las preferencias no están definidas o no son siempre definidas, y según sus críticos claro, si supiera la gente lo que desea, no habría tanto campo para la publicidad, o los mensajes subliminales como lograr condicionar las preferencias para inducir a la gente a decidir por algo.

Veremos a continuación cómo podemos defender a estas críticas y así poder saber si estas limitaciones de la teoría de elección racional hacen inexorable pensar en otra racionalidad económica.

Primero, la exclusión de valores y de creencias individuales sobre culturas o ideologías ente otras está excluida, ya que estas no permiten crear eficiencia a los individuos en la consecución de sus intereses, por esta razón se aísla los análisis de sobre el comportamiento y las emociones, sentimientos, valores, tradiciones, sensaciones, entre otros.

Como lo diría Paulette Dieterlen¹⁰:

La teoría no asume que toda nuestra conducta se ajusta automáticamente a las oportunidades inmediatas. Podemos elegir ciertas normas de cooperación, por ejemplo, en contra de normas de beneficio inmediato.

Yo estoy consciente de las limitaciones del individualismo metodológico; sin embargo, pienso que ha sido subestimado. Creo que tomando en cuenta los problemas que presenta, y evitando caer en el absurdo de rechazarlo porque no explica, por ejemplo, porque escribieron Baudelaire las Flores del Mal, el individualismo metodológico puede ser de mucha utilidad para las ciencias sociales. Esto es, claro está si seguimos otorgándole algún valor a la razón llamada instrumental.

Esto último ha hecho posible que el estado dentro del marco político sea visto como un mercado. Como lo afirma R. Hernández¹¹ :

¹⁰ Dieterlen, P. Los límites de la teoría de elección racional. ESTUDIOS. Filosofía-historia –letras. Invierno 1987.

¹¹ Hernández R., I. 1999. "Public Choice II' de Dennis C. Mueller", REI 1, pp. 169170.

“al igual que en la teoría económica básica, parte de suponer que los individuos son egoístas utilitaristas y, en consecuencia, no existe un Estado benevolente o paternalista sino, por el contrario, unos individuos que utilizan el aparato estatal para conseguir sus propios intereses”.

Aquí no cambia el aspecto en cierta medida incomprendido de las ideas de Smith pero la interpretación es muy cruda y se sigue la describo así, si vamos a ver la moral en el punto de vista económico, la función que cumple la teoría de elección racional es correcta.

En términos de competencia perfecta y según lo establecido en la teoría de los sentimientos morales y en las riquezas de las naciones respectivamente, que la racionalidad del individuo es la maximización de utilidades en su beneficio y en su conjunto es que la maximización de utilidad individual beneficie a todos. Me apoyo en una explicación plausible que la propone Walter Castro. Sostendremos lo siguiente, que la moral juega al igual que la economía dentro de la sociedad, productiva, social y política e interpersonalmente como un intercambio en el mercado.

Siguiendo esta analogía, la teoría de la elección racional funciona aunque es dudosa para muchos, ya que no es impecable en su análisis. Por ejemplo un tipo de intercambio sería el de la justicia, si tu no me matas yo no te mato, si no me robas no te robo.

Y si hablamos de la simpatía, que se aleja o se acerca medida que nos acercamos o nos alejamos a los seres en nuestras relaciones, no es la misma. En conclusión hay por tanto una ética de los valores, que sería un intercambio de lo que quiero por lo que acepto, ¿y si hablamos en términos sociales? Pues podemos decir que lo que comparto con las personas que no tengo relación alguna, se convertiría en normal social.

El condicionamiento que se dan en las normas no son más que exterioridades de nosotros para vivir en paz y armonía, y condicionan nuestras acciones, por tanto la ética y moral son recursivos, como un orden vinculado para cumplir un proceso un proceso en el cual es importante lo que se ofrece y lo que se acepta.

Aquí podríamos dar a entender siguiendo una lectura de Walter castro, los intercambios de virtud, por compasión o benevolencia o de aprobación, y el otro sería los intercambios por justicia, los cuales son más decisivas socialmente, serian, los derechos humanos, como el respeto, la honestidad, y los de vindicación.

En conclusión, se ve de lo mencionado hasta aquí notoriamente que intercambiamos sentimientos, comportamientos o juicios de aprobación.

Así como Smith propone la simpatía supone imaginarse en el lugar del otro o como se dice cotidianamente ponerse en los zapatos del otro, para comprenderlo,

sin embargo, dentro de la simpatía los sentimientos pueden ser concordantes pero jamás similares, puedo entender al otro pero sus sentimientos no me los pasan a mí o no me suceden a mí, hay una intensidad de por medio de los sentimientos.

La moral dentro de una sociedad, política y económicamente, es hacer concordar su manera de sentir y de aproximarse hacia los otros, sea como individuos o como instituciones, ajustarse y equilibrarse hacia el otro moderando las pasiones y los sentimientos.

Por ello la teoría de la elección racional es eficaz para este punto porque hace ver la optimización dentro de la socialización de individuos. Aunque las limitaciones y los peligros de una hiperracionalidad, o de solo ver un enfoque racional utilitarista despejando a que las demás ciencias les pueda parecer inapropiado, no descarta que por el simple hecho de que la elección racional no pueda explicar un fenómeno, como por ejemplo, qué inspiró a la señora Carmen decidir por este producto de esa manera, o qué impulsó a Juan ayudar a este señor, o qué motivo a los pobladores a castigar al ladrón, no quiere decir que no se pueda explicar, mediante la ayuda de otras disciplinas.

Si bien no precisa eso, es decir, la falta de preocupación por los problemas de la explicación y significado de las prácticas sociales, ahí estarían las otras ciencias en búsqueda de su ayuda, dirían así los defensores de la teoría de la elección racional.

CAPITULO 4

CONSIDERACIONES FINALES SOBRE ÉTICA Y RACIONALIDAD

ECONÓMICA

**¿Existe tal divorcio entre la ética y la economía como critican los opositores
de la racionalidad económica ?**

4.1 RECAPITULACION DEL PROBLEMA:

La ética ha tenido un peso muy importante dentro de la teoría económica, tanto en sus inicios griegos, tanto en los emblemáticos Aristóteles (libro I de la política) y Adam Smith (lib. I, cap. II, 17 de la riqueza de las naciones) encontramos inmersos la posición ética dentro de la economía el factor diferente aquí es el concepto de utilidad y lo bueno, que no está en Aristóteles, ya que el fin último para él es lo “bueno” y no lo útil ya que este solo es un medio para conseguir algo, en cambio, en Adán Smith – aunque de forma defectuosa- apuestan por la teoría de un principio de racionalidad en la cual un sujeto actúa de manera egoísta y toma decisiones en procura de su máximo bienestar o conveniencia.

Los economistas modernos tomaron estos dos principios desvinculados del ámbito moral y la fundamentaron en el funcionamiento eficiente y objetivo siendo estos principios, las bases para una teoría de la elección racional, que se define en economía como aquello que está en la búsqueda del autointerés siendo irracional todo lo contrario. Aquí aparece la figura de Amartya Sen, (1989) (1998) (2000) quien objeta el enfoque egoísta y malinterpretado que realizaron de Smith.

Dicho enfoque hace ver a la economía como una ciencia más matematizable que social. Esto – el ser matematizable- repercute en una separación de la economía y la ética tanto axiológica, epistemológica.

Esta teoría toma impulsos en las teorías de los juegos y en ciencias sociales se asume como una teoría que explica la elección racional donde el objetivo es ya más epistemológico y matemático, esto es, predecir el comportamiento del agente racional económico tal como lo establecen Von Neumann y óscar Morgenstern (1944) y que se consolida luego con John Forbes Nash (1944), es aquí donde la teoría de elección natural se despoja totalmente de la ética y la economía se convierte rotundamente más formal que social.

Al respecto, se ha abierto otras objeciones a esta nueva forma de adoptar la teoría de elección racional, los cuales ven como insuficiente y defectuoso esta manera de proceder, proponiendo a su vez una nueva forma de enfocar la economía, tales como la economía conductual Dan Ariely (2008) (2011) y en neuroeconomía como Chant (2009). Otros personajes que han contribuido a este tema tanto en los aspectos propiamente de la teoría de elección racional como la sofisticada manera de elección racional como es la teoría de los juegos son: Hauser (2008), Carmerer, Loewenstein y Prelec (2005).

En Perú tenemos el aporte de David Villena en su artículo Teoría de los juegos y decisión política (2010).

El pensamiento económico clásico que concibe al comportamiento económico como un dato constante de la naturaleza humana, y el neoliberalismo que se centra en la dinámica del comportamiento y la elección individual han sido responsables de la confusión. Estas dos causas originadas por estos dos pensamientos económicos las analizaremos a continuación.

4.2 Adam Smith y neoclásicos son los culpables:

Para Amartya Sen hay una separación entre la ética y la economía. Sin embargo, esta separación es catalogada no solo por Sen sino por muchos otros economistas y científicos sociales, dado el carácter matematizado de la economía y su análisis sería absurdo que esté el plano moral inmiscuido, sería como dice Amartya Sen mezclar economía y ética es como conducir un auto y bebiendo al mismo tiempo¹².

Para Sen hay una lectura errónea y parcializada sobre una parte o para algunos toda en las riquezas de las naciones, y si se interpreta la teoría de los sentimientos

¹² Amartya Sen (2000), What difference can Ethics make? International Meeting on Ethics and Development, IADB, December 2000.

morales, igualmente se nota el principio de egoísmo del individuo el cual es el motivo de sus intereses.

De manera que una relectura de Smith sería lo ideal para volver a unir lo que la mala interpretación y lo que los neoclásicos hicieron al final con respecto a sus análisis, reformularía la óptica y la estrategia de ver el enfoque que hace la economía en estos tiempos.

En este análisis de la racionalidad vemos que una de las bases de la teoría económica es el comportamiento racional de los individuos, en cuya teoría de elección racional se basa la lógica del mercado. Pero teóricamente funciona, sin embargo el delito imputado para la economía es grave, piensan que tienen la foto de un paisaje o una persona y obvian quien es o como se mueve, cómo piensa.

4.3 La dependencia a abstraerlo y matematizar todo en la economía.

No es novedad que a partir de la matemática, esta explicada toda su forma de comprensión teórica y metodológica. Esto hace suponer que sea perfecta e impecable, sin embargo, para los críticos esta forma ya convencional en la economía está fuera de la realidad.

Esta forma de proceder aleja a esta disciplina de su carácter social y de su objetivo principal, el hombre, con lo cual podríamos decir que las matemáticas en

la economía han desplazado los estudios históricos y sociales al ponerlo en un segundo plano.

De lo anterior se sigue que el desplazarlo no la hace una ciencia social dinámica sino estática, ya que un hecho como en muchos textos de historia económica y de metodología económica enuncian es que la economía se distingue en tener como centro de la disciplina las ecuaciones de equilibrio teniendo como modelo la física de los siglos XVII Y XVIII. Lo cual hace que sea otra de sus falencias.

4.4 crítica a la teoría de elección racional.

La teoría de elección racional, no escapa de las críticas ya que está dentro del principio económico en cuestión aquí.

La *TER* tiene como base un individuo económico, descrito y fundamentado como metodología para la toma de decisiones llamado individualismo metodológico. Que analiza a individuos aislados y no como miembros integrantes en una comunidad.

Este individualismo metodológico es el homo Economicus del cual se habla en economía y ciencias sociales, un sujeto egoísta, e individualista que piensa en solo maximizar sus utilidades, desvinculado de sentimientos y cuestiones irracionales.

Y se basan en las formas históricas culturales, entender el yo aislado es entenderlo fuera del concepto de cultura y de sociedad, todas las culturas a través de la historia entienden al yo como un ente relacional y necesariamente unificador y no como individuo alejado.

Hay por tanto en economía un exceso de la racionalidad, que va ligada al exceso de abstracción, que elimina las formas reales en las que se mueve el ser humano. A esto Minkowsky (2000) lo nombra racionalismo malsano.

Esto conlleva a muchos críticos a decir a veces interpretado como si fuera metáfora otras literalmente, que este tipo de exceso de racionalidad conlleva a una irracionalidad paradójica. Como lo decía Whitehead, hemos incrementado la precisión y la especialización pero hemos perdido la visión de conjunto (1948).

Es inminente, que este mecanismo, para muchos, ya está naturalizada y esa es la crítica que enfatizan los críticos, es el gran peligro, sin embargo, una contraargumentación sería lo ideal para hacer notar si en realidad la racionalidad económica debe dejarse y tomarse desde otra forma una racionalidad social por ejemplo o desde la irracionalidad entre otras vías para dejarla de lado.

4.5 La validez de la racionalidad económica.

Sea racionalidad económica o teoría de la decisión racional, es un principio básico para la economía y dentro de las ciencias sociales. Primero como parte Jorge Streb (1998) se puede distinguir entre racionalidad en sentido limitado y racionalidad en sentido amplio, en el primero se da una maximización del beneficio y en el segundo una optimización.

Para que se considere a una persona racional, el principio de racionalidad se entiende como el principio donde el individuo toma la mejor decisión dentro del conjunto de decisiones posibles.

Primero, el principio que racionalidad económica, se adecua y enfatiza la forma teórica dentro de la economía y la economía es impecable en ese aspecto, aunque una teoría puede funcionar bien pero no puede funcionar al cien por ciento.

Ahora bien, si concuerda con la realidad a la cual se está determinada, y se da, se denomina ya conocimiento científico como tal y la teoría convencional de la economía lo es perfectamente.

Citando a José Martínez, la elección racional supone en principio la acción social es elección racional¹³:

Las teorías de la elección racional dan cuenta del comportamiento suponiendo en principio que la acción social es elección racional: dados los medios de que dispone el individuo y sus fines, tratará de alcanzarlos de la mejor forma posible. El investigador debe esforzarse en buscar esta racionalidad instrumental en las prácticas que pretende explicar, a pesar de que a primera vista parezcan conductas irracionales. El mérito de la racionalidad como principio explicativo se debe a que cumple las virtudes de la navaja de Ockham: si podemos dar cuenta de una acción diciendo que es racional no necesitamos añadir más hipótesis: "El privilegio explicativo de la racionalidad se basa en dos razones: [...] la racionalidad está supuesta por cualquier teoría de la motivación, mientras que la racionalidad misma no supone nada más [y] aunque la racionalidad puede tener sus problemas, la oposición está en peores condiciones" (Elster, 1989b: 34). El segundo razonamiento quiere decir básicamente que la "oposición" debe establecer tantas hipótesis accesorias y es tan difícil comprobar sus supuestos, que poco en claro aporta. En sentido parecido se expresa Esser (1996:164), al razonar sobre la relación entre elección racional y análisis estadístico, cuando parafrasea a Churchill para afirmar que la elección racional es la menos mala de las teorías disponibles. Estos principios básicos pueden entenderse como una teoría general de la acción, que relaciona lo objetivo, lo subjetivo y su síntesis, las acciones sociales. Lo objetivo se refiere a las restricciones a la acción, como veremos más adelante. Lo subjetivo es entendido como las preferencias de

¹³ Martínez García, J. Distintas aproximaciones a la elección racional. Revista Internacional de Sociología. 37, enero-abril, 2004.p. 139-173.

los actores, incluyendo la interpretación que hagan de la situación. Las acciones son producto de esta relación entre lo objetivo y lo subjetivo, un producto mediado por la racionalidad instrumental. Relacionamos acciones, preferencias y restricciones mediante dicha racionalidad instrumental, pues suponemos que el agente elige entre varios cursos posibles de acción, intentando maximizar su utilidad (o minimizar sus costes) sujeta a restricciones.

José Martínez, describe las distintas formas de posturas sobre elección racional¹⁴, La elección racional instrumentalista dice que la teoría es buena si sus predicciones teóricas son buenas, sin importar si la teoría es cierta o falsa. La elección racional realista considera que la teoría de la elección racional es cierta, pero que necesita de otros supuestos, tomados normalmente de la psicología, como la teoría cognitivista. La reconstrucción racional de la acción, enmarcada en la tradición weberiana, considera la elección racional como una forma de comprender la acción social mediante empatía, atribuyéndole sentido. La reconstrucción formal afirma que la elección racional no es realmente una teoría, sino simplemente una gramática útil para pensar los problemas sociales. La reconstrucción estadística defiende que la elección racional es buena para explicar un tipo ideal de actor, representativo de un conjunto: cada actor puede ser diferente, pero las restricciones institucionales producen regularidades empíricas para el conjunto.

¹⁴ Martínez García. J. Distintas aproximaciones a la elección racional. Revista Internacional de Sociología. 37, enero-abril, 2004.p. 139.

Para Martínez el instrumentalismo, la reconstrucción formal, el realismo, la reconstrucción estadística y la reconstrucción racional son distintas, pues obedecen a estrategias diferentes a la hora de construir el objeto de investigación, ya que sus conceptualizaciones metodológicas y ontológicas no coinciden necesariamente. Sin embargo no son incompatibles, por consiguiente para él resultan ser confundidas tanto por quienes están a favor como en contra de la elección racional.

Martínez presenta como defensor del instrumentalismo a Friedman, Para Friedman, el supuesto de racionalidad instrumental no debe entenderse como un principio explicativo del funcionamiento real del mundo, sino más bien como un artefacto tecnológico que nos ayuda a organizar nuestra información y a predecir hechos. La clave para Friedman está en que los modelos, al menos en economía, no nos hablan del mundo, en el sentido de que no es necesario que las hipótesis sobre las que se construyen sean más o menos realistas, sino que nos ayudan a predecir lo que puede ocurrir porque las cosas suceden como si fuese cierto el modelo, independientemente de lo adecuado que el modelo sea a los hechos.

Quienes sostienen, según Martínez, que la elección racional es una reconstrucción formal de la acción social. Esta reconstrucción formal es una herramienta vacía de contenidos sustantivos, es decir, sin supuestos sobre el funcionamiento del mundo social, por lo que se entiende a la elección racional como una especie de gramática de las ciencias sociales, compatible con diversas teorías.

Así entendida, la elección racional puede ser una herramienta para orientar la toma de decisiones, aquí asumiría esta postura Habermas.

Los realistas intentan encontrar explicaciones que permitan un salto "natural" entre la optimización sobre el papel y las acciones más frecuentemente observadas que puedan apartarse de este modelo teórico. Hablamos de salto natural debido a que suele atribuirse a ciertos rasgos de la naturaleza humana y sus limitaciones cognitivas o a la imposibilidad de lograr ciertos fines mediante acciones instrumentales, como los subproductos. Elster señala la imposibilidad de la elección racional en ciertas situaciones por dos vías: la indeterminación de las predicciones, o la falta de adecuación explicativa de este programa de investigación.

Para Blossfeld y Goldthorpe la reconstrucción estadística supone a la elección racional como una forma de aproximarse al tipo medio del comportamiento de un agregado de individuos.

Por ello, según Martínez (2004: 144) cita que Blossfeld (1996) afirma que la ventaja de la elección racional estriba en que propone una serie de mecanismos causales sencillos, como los que aquí hemos visto considerar que existen restricciones a la acción, que las preferencias de los actores son consistentes (no contradictorias) y que son capaces de crear expectativas racionales sobre

acontecimientos futuros a partir de la información disponible y de sus experiencias pasadas (estos dos últimos supuestos no son tan fundamentales como el primero).

Para Goldthorpe (1998b) en palabras de Martínez, una teoría determinista de la acción, como la elección racional, no puede explicar todos los datos de grandes encuestas, en las que los ajustes estadísticos suelen ser bajos (esto es, hay muchos individuos que no se comportan según predice el modelo estimado, basado a su vez en un modelo de elección racional).

Por último como ya mencionamos, Martínez (2004: 158) menciona que para los de la reconstrucción racional, que la elección racional es una reconstrucción racional del sentido de la acción social, es una herramienta en la búsqueda de marcos que permitan encontrar el significado que tiene para los agentes.

La sociología debe proporcionar una comprensión empática de la acción social, con el fin de obtener una explicación causal de su curso y sus efectos, pues si falta el conocimiento del sentido que relaciona dos hechos estamos "ante una probabilidad estadística no susceptible de comprensión" (Weber, 1922: 11).

La comprensión empática se logra adaptando el modelo "más simple posible" (más parsimonioso) de elección racional individual; la acción social se interpreta con el "modelo más simple posible" de acciones interdependientes (interacciones) de los individuos; y las explicaciones causales se establecen aclarando las

relaciones macro-micro-micro-macro a las que hacíamos referencia anteriormente. Suponiendo que toda acción es racional con arreglo a fines, estos tres principios weberianos se cumplen en el paradigma de elección racional.

La validez de la explicación queda limitada a la validez para predecir nuevos fenómenos, afirmando incluso la conveniencia de emplear supuestos no realistas. Pero esta es muy difícil de saberse, a menos que salga una teoría mejor o la teoría predominante sea irremediablemente inviable ante contradicciones con los hechos.

Lo que no se puede admitir es que esto se dé siempre así, por tanto si una teoría tiene imperfecciones o falla se debe tener en cuenta hasta qué punto falla, y la pregunta sería, ¿qué teoría potencialmente no puede explicarlo todo?

Desechar la construcción de este modelo económico (en cualquiera de sus posturas) no haría que hayan igualdad entre ricos y pobres, tampoco eliminar las clases, que tanto critican muchos que da pie la teoría de la elección racional ¿se podría perfeccionar? creo que sí, ya que eliminarlo nos llevaría a iniciar todo de nuevo, y buscar una nueva racionalidad, yo no estoy seguro de una racionalidad de sociedad, hay problemas también con este constructo que no es el tema pero si se revisa no presenta una definición tan delimitada.

Ahora bien, con respecto a una teoría, Jorge Streb¹⁵ afirma lo siguiente:

Una teoría, considerada en sí misma, puede someterse a una primera prueba, la de si es o no lógicamente consistente. Pero, como sabemos, algo que en teoría está bien, en la práctica puede no funcionar. Luego, una segunda prueba es comprobar si la teoría concuerda o no con los hechos a los que se refiere. Si supera esta prueba, se la llama conocimiento científico. Lo que a veces genera fuertes discrepancias es este segundo paso: si la teoría económica basada en el principio de racionalidad tiene carácter científico y está validada por los datos. La preocupación por la validez empírica de la teoría económica ha llevado a un fuerte desarrollo de la econometría, y, más recientemente, de los métodos experimentales en economía.

Además, quiero rescatar el valor de las teorías que han sido refutadas por los hechos. Estas teorías “erróneas”, que llenan la historia del análisis económico, son importantes en el desarrollo de la disciplina. Puntos de vista a veces muy personales han llevado a mirar las cosas de otra manera, y han servido como punto de partida para teorías más perfectas y descubrimientos nuevos.

Que estos se hayan potenciado el desarrollo de otras disciplinas para comprender mejor el resultado o implica que esta forma de ver la economía se elimine, al contrario las otras repotenciarán y fortalecerán lo que ya está encaminado. El valor de una teoría es que puede ser eficiente con sus imperfecciones o de paso a mejorar las otras, es más aun sean refutadas por los hechos, como podría en

¹⁵ Streb, J. el significado de racionalidad en economía. Universidad del CEMA. Noviembre 1998.

algún momento ser esta que la economía convencional y las ciencias sociales se apoyan.

Un ejemplo de esto último que hemos afirmado sería el que da el mismo autor Jorge Streb¹⁶ sobre el valor de las teorías que han sido refutadas o que no lo explican todo como pueden decir muchos de sus detractores:

Por ejemplo, la paradoja del valor, de que a pesar de que el agua es más útil que los diamantes, los diamantes tienen un precio mucho mayor, inclina a Adam Smith y a los autores clásicos hacia una teoría basada en los costos de producción. Recién las teorías neoclásicas (marginalista) explican cómo reconciliar las explicaciones basadas en la utilidad (teorías subjetivas) y en los costos (teorías objetivas), introduciendo como innovación analítica el costo del último bien producido y la utilidad del último bien consumido. A pesar de los límites analíticos de las teorías clásicas, la teoría valor trabajo le permite a David Ricardo descubrir el principio de ventajas comparativas, y la resultante especialización internacional de la producción. Y la indeterminación de los valores internacionales que implica la teoría del valor trabajo lleva a John Stuart Mill a introducir la demanda recíproca, para resolver el problema de la determinación de los términos de intercambio en comercio internacional con un modelo de equilibrio general. La discusión abierta de las ideas estimula el avance del conocimiento. El principal freno no son las teorías equivocadas, como lo es en algunos casos la aplicación del principio de racionalidad perfecta, sino el dogmatismo.

¹⁶ Ibid.

Con ello, el valor de esta forma de ver la economía, la política y la sociedad en sus análisis decisorios, parece la más potente y solvente hasta que aparezca otra que supere lo planteado por la propuesta vigente.

Pensar por otra lado, en función a la crítica individual, en una racionalidad colectiva diferenciándose y siendo mejor que la racionalidad individual es una crítica que no veo mayores complicaciones y si mejores distinciones.

El ejemplo de racionalidad individual y colectiva está dentro de lo que es la teoría de juegos, con un ejemplo clásico, el dilema del prisionero, en el cual Hay dos sospechosos que son interrogados en celdas separadas. Si ninguno confiesa, con las pruebas que acumuló la policía ambos van a parar a la cárcel por 1 año. Si sólo uno confiesa, sale libre por colaborar con las autoridades, mientras que el otro recibe una sentencia de 6 años por no colaborar. Y si ambos confiesan, la sentencia es de 3 años para cada uno. En este dilema, hay implícita una ley del arrepentido, ya que hay una reducción de penas por cooperar con la justicia¹⁷.

En este caso el dilema del prisionero permite que las decisiones individuales están presupuestas por leyes tanto formales como informales, puede ser una estrategia que institucionalmente se definiría dentro de lo que se va a jugar.

¹⁷ Villena, D. Teoría de juegos. En: Postear, Año 3, N° 5, junio 2016, pp. 22-25.

El ser parte de un juego de decisiones no lo ves como colectividad sino como una unidad, la cual puede llevar a una familia, o a una sociedad o a un país o a una empresa a resultados eficientes o ineficientes.

Sin embargo, muchos continúan criticando la forma de metodológicamente, separar al individuo de su colectividad, el mismo Bunge (1998) llama al tipo de racionalidad económica extremismo economicista comparándolo con un sentido inmoral y codicioso. Bunge confunde la forma metodológica con la forma de afán de lucro, ya que en la racionalidad económica los individuos saben valorar sus intereses y saben qué les conviene y qué no. La racionalidad económica dentro de la teoría de elección racional implica individuos responsables.

Por tanto un equilibrio emocional es parte de la racionalidad económica ya que permite a un individuo poder analizar la situación y resolverla. Sin embargo esto no es del todo claro. Porque defender la libertad de decisión racional al extremo evidencia ciertas limitaciones o paradojas como la que propone David Villena¹⁸.

Una sociedad liberal estaría condenada a ser ineficiente, y, por lo mismo, quienes aspiran a construir una sociedad de acuerdo con parámetros de eficiencia no podrían permitirse la promoción de valores liberales.

¹⁸ La paradoja liberal. En: Política y mundo ordinario (Blog). Agosto, 2010.

Una posición liberal en el sentido de sus principios caería en esta situación, convendría más bien estructuras ya establecidas, como costos establecidos antes del consenso. Ya que una libertad extrema haría que el valor de tiempo, utilidades y costos se vea mermado o en fracaso.

Mencionado esto, podemos ver que sí hay una complicación en el ámbito de la economía política y su metodología convencional, de la libertad y la decisión al momento de elegir dentro de las posibilidades, es un tema crucial, que sin embargo no limita el proceso de acción racional ya que si bien podemos resolver la mayoría de problemas pero no todos perfectamente, recurriendo a la situación llamada óptimo de Pareto, la cual afirma que nadie podría mejorar su situación sin que empeorara la de alguna otra persona.

Una última crítica vendría a ser la que propone la economía conductual, la cual afirma que el principio de utilidad marginal está basado en abstracciones y el problema suscita que hay errores en las cuales la economía convencional no puede asumir, un individuo racionalmente puede elegir o decidir por algo que le convenga, qué hace que recapacite y elige otra situación, qué hace que no elijamos al mejor sino al que nos conviene para que no salga elegido cierto candidato.

Esto no lo estudia la economía pero sí una disciplina desarrollada como la economía conductual, la cual trata de ver cómo o de qué manera los individuos

reales y no metodológicos, abstractos como sí lo emplean los economistas convencionales, toman decisiones, y en qué medidas transgreden los principios racionales eligiendo emocional o irracionalmente.

De lo anterior se puede decir que, si bien esta es una crítica de la que todos los detractores de la racionalidad económica se están amparando para desvirtuarla, conocer cómo deciden los individuos frente a una situación ayuda a dar con la con un nuevo conocimiento del mismo pero no llega a predecir cómo será en un futuro si elegiría lo mismo. Por ello el apoyo del individualismo metodológico es de vital importancia, y el principio de racionalidad no se vería alterado.

4.6 La ética vista desde una lectura Marginalista.

Si es que se trata de vincular la ética a la economía, Walter castro hace un esplendida labor al decir que la economía no estaba separada de la ética, sino que más bien estaba implícita, él hace una lectura marginalista de Smith utilizando conceptos como mercados moral, precios morales y precios de equilibrio dados por las normas de justicia, a partir de los sentimientos de aprobación mutua y de la figura del espectador imparcial.

Él plantea que Otteson propuso una interesante analogía en referencia a la forma de estructura entre la economía y la moral, la afirmación sería que las reglas morales y las económicas son análogas. Esto se da así en el sentido en el que se desarrollan a partir de un intercambio de información entre personas que cooperan

interactuando en un mercado. Aquí la configuración se encuentra en un mercado moral de intercambios de sentimientos, comportamientos y de juicios de valor.

Por tanto lo que castro trata de mostrar, es que el fenómeno moral constituye un proceso de mercado, todo esto visto desde una lectura marginalista. Lo que se sostiene consecuencia de esto es que los precios morales se determinan y varían de manera marginal.

Para Walter castro, las relaciones morales, que luego será equivalente a intercambios morales, se explican desde la base por el principio de simpatía antes que por el principio de utilidad que rige en las relaciones económicas. Ello quiere decir para Walter castro que, los intercambios morales no serían inicialmente el resultado de la especulación o del cálculo, sino que se gestarían a fuerza de comportamientos emocionales, que se irían deslizando gradualmente hacia una instancia cognitiva, más reflexiva y deliberada.

En ésta, los agentes podrían captar ex post su conveniencia, reforzándose a posteriori y por razones de utilidad, el origen simpático que caracteriza las relaciones morales.

De ahí afirma Walter castro que como resultado del proceso de intercambios interpersonales, surgen los precios morales a la manera de estándares sociales que indican lo que es correcto o apropiado, en una primera instancia a nivel de los

sentimientos de los agentes y en una segunda instancia, más racional, por la simpatía que media entre sus juicios de aprobación.

La habituación de comportarse, y de juzgar a otros, está inmerso lo que él llama relaciones morales y es lo que origina las normas morales. Estas normas son las que promueven armonía y concordia y son las que finalmente señalan una conducta adecuada o no.

La siguiente analogía es vital, ya que el problema de escasez es el principal motivo de la economía, así, consideramos que los bienes son escasos en función a las necesidades, asimismo, la generosidad y en sus afectos.

A qué se debe esto, para Walter castro avalado por el acuerdo unánime de los economistas que no existe escasez, y aquellos bienes que superan en cantidad disponible es superior a las necesidades, no forman parte del problema económico. Por ello sería sin sentido hablar de un mercado donde la oferta supere a las demandas.

Lo mismo ocurriría con las ofertas de benevolencia y magnanimidad. Pero si fuera así, esto tampoco sería visto dentro de moral, y carecería de sentido, dado que serían hombres virtuosos, como él menciona héroes o santos, y un mundo que sería el mismo paraíso.

Es aquí donde Walter castro da forma a lo que está proponiendo, y a la similitud, no podemos decir que no es así, funciona de igual manera, ambos, mercados morales y los mercados en economía, tienen la misma dirección.

Asimismo, como existe una demanda en el mercado económico también podemos hablar de un tipo de demanda moral, y esto se da en intercambios de sentimientos marginales decrecientes, Walter castro¹⁹ dice:

El intercambio de sentimientos e intereses generados en función del principio de familiaridad enunciado en la sección anterior permite inferir tres proposiciones:

1. Dado que aluden a simpatías marginalmente decrecientes, los intercambios morales serán también marginalmente decrecientes;
2. De la afirmación precedente podríamos inferir además, que el límite de un intercambio moral se encuentra cuando sus beneficios marginales se aproximan a cero;
3. Por último, la intensidad decreciente en los sentimientos y en la simpatía de los agentes podría reflejarse en la pendiente negativa de una función de demanda moral. Por ejemplo, según la ley de demanda moral, cada agente se vería dispuesto a retribuir progresivamente con menos gratitud cuando en un intercambio moral fuera vivenciando la menor compasión o la menor generosidad de sus oferentes, a partir del crecimiento en las cantidades de sentimientos a transar. Por otra parte, debiéramos pensar en una menor disposición a recompensar, cuando, por ejemplo, el agente se sintiera llamado a

¹⁹ Castro, W. 2012. Mercados morales. Una lectura marginalista de Adam Smith. Revista de instituciones, ideas y mercados N°56. P.64.

responder con menor admiración y aplauso frente a una conducta virtuosa protagonizada por un agente, que por razones de afinidad o de afectos se encontrara ubicado en una posición más distante.

De ello se deduce para el autor, que el ordenamiento decreciente en las maneras de sentir de los agentes, habría de proyectarse en sus disposiciones a retribuir un intercambio, ya sea en sus calidades de oferentes o de demandantes morales.

De este modo, finaliza diciendo que tales disposiciones se reflejarían en las pendientes de las curvas de las funciones de oferta y demanda morales. Sin embargo, vale la pena insistir en que el intercambio moral entre oferentes y demandantes morales, y las retribuciones que median en tales intercambios, no se reconocen inicialmente como consecuencia del obrar especulativo de sus intervinientes, sino como consecuencia de la aproximación simpática que se verifica entre ellos.

De esto deduce el autor que los sentimientos son como analogarlos a precios, serian precios morales. Y su definición sería que el precio moral sería una tasa de intercambio que surge en el margen del proceso de interacción entre quienes ofrecen y quienes demandan simpatías y/o juicios de aprobación.

Si tenemos precios morales, estaríamos hablando también ingresos morales y costos del intercambio moral Walter²⁰ castro es explícito:

Un intercambio moral induce a los agentes a moderar sus maneras de comportarse mediante el autocontrol (costo moral del intercambio), para poder obtener así la aprobación del otro o la mutua simpatía (ingreso moral del intercambio), que se refleja en la concordia de sentimientos alcanzada (precio moral del intercambio). Tal intercambio implica que ambos agentes valoran más la dación de la contraparte que el sacrificio propio, configurándose a partir de estas diferencias y con alcances subjetivos, los beneficios morales del intercambio.

De ello se sigue que se debería establecer o se origina mejor dicho, una determinación de los precios de mercado, y este se identifica con las normas morales de justicia y estas se vuelven universales cuando se dan más a las transacciones morales, tales como mercados más extensos y agentes más distantes.

Debemos enfatizar que el sentimiento moral en la propuesta de Walter castro es un precio moral. Y esto se debe a que el concepto de precio en su manera más amplia de definición es una tasa de intercambio que surge en el proceso de interacción entre quienes ofrecen y quienes demandan simpatías y /o juicios de aprobación.

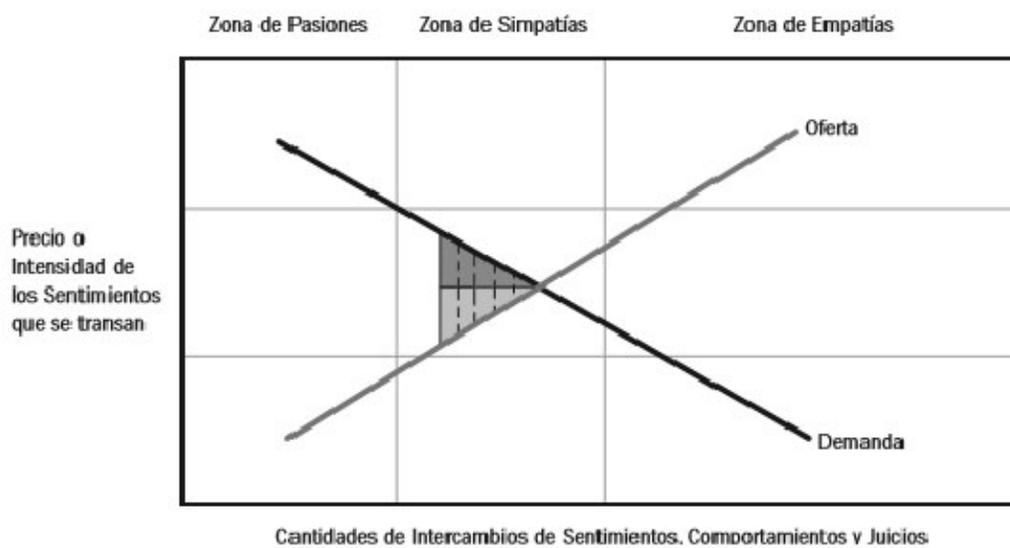
²⁰ Castro, W. 2012. Mercados morales. Una lectura marginalista de Adam Smith. Revista de instituciones, ideas y mercados N°56. P.67.

De lo anterior se sigue que bajo la forma de intercambio moral, se tendría que, éste, induce a los agentes a moderar sus maneras de comportarse mediante autocontrol (costo moral del intercambio), para poder así obtener la aprobación del otro o la mutua simpatía (ingreso moral del intercambio), que se refleja en la concordia de sentimientos alcanzada (precio moral del intercambio).

Tal intercambio enfatiza castro, implica que los agentes valoran más la dación de la contraparte que el sacrificio propio, configurándose a partir de estas diferencias y con alcances subjetivos, los beneficios morales del intercambio.

A su vez, estos pueden caer en intensidad de los intercambios aislados, representada por los excedentes de los demandantes y oferentes hasta hacerse cero en el margen. A modo de ilustración el grafico siguiente²¹.

²¹ Castro, W. 2012. Mercados morales. Una lectura marginalista de Adam Smith. Revista de instituciones, ideas y mercados N°56. P.69.



Este enfoque es muy importante, ya que con ello podemos entender cuál sería la justificación del intercambio para una determinación del precio moral y este sería principio de reciprocidad que ya está planteado en Adam Smith.

Citando lo que propone Castro tendríamos lo siguiente²²:

Vernon Smith ofrece un interesante enfoque del fenómeno moral en su artículo "Las dos caras de Adam Smith" (Smith, 1997. "The Two Faces of Adam Smith", Distinguished Guest Lecture, Southern Economic Association, Atlanta, 21-de November. Publicado en español como "Las dos caras de Adam Smith", Libertas, N° 42, mayo de 2005), donde infiere la existencia de una tendencia humana a intercambiar, la cual se

²² Castro, W. 2012. Mercados morales. Una lectura marginalista de Adam Smith. Revista de instituciones, ideas y mercados N°56. P.70.

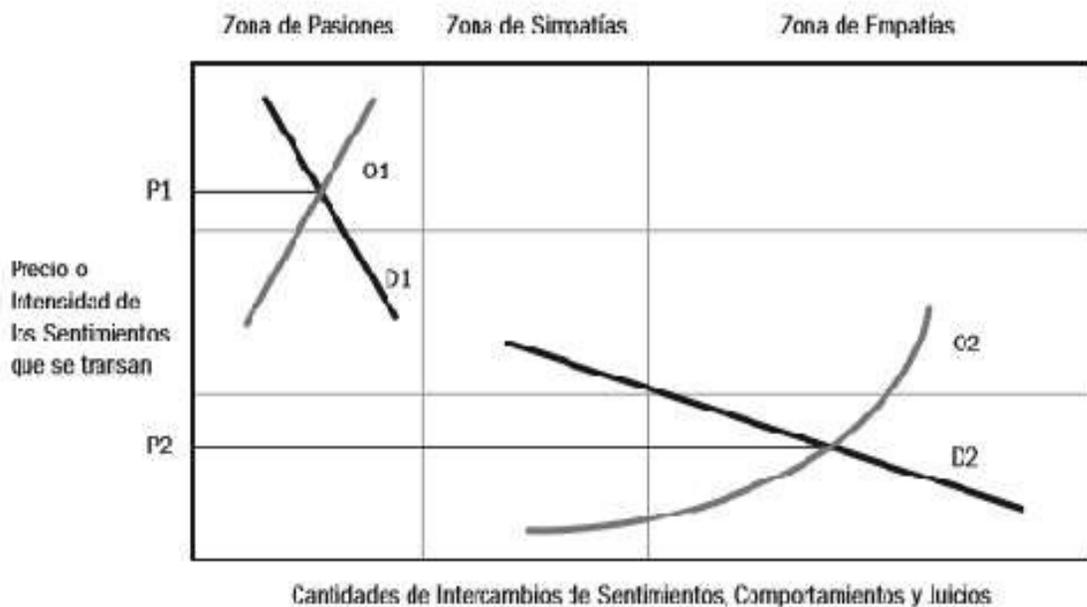
exteriorizaría tanto en los mercados de bienes como en los mercados morales, como la directa manifestación del principio de reciprocidad. Este principio general se presentaría de dos formas posibles: 1) a través de una reciprocidad positiva, 2) a través de una reciprocidad negativa, que complementaría a la primera, en una clase especial de intercambios. Con relación a las cuestiones morales, Vernon Smith distingue entre la existencia de una reciprocidad positiva y otra reciprocidad negativa que la complementa. La reciprocidad positiva (o altruismo recíproco), sería la reciprocidad que caracteriza un intercambio de favores en que dos jugadores se otorgan contraprestaciones que se traducen en beneficios para ambos. Esta reciprocidad positiva que tipifica los comportamientos en los mercados morales se complementaría por una reciprocidad negativa imprescindible para custodiar sus efectos benéficos.

Lo citado anteriormente hace notar que el concepto de reciprocidad permita insertar y es más, permite clasificar los intercambios en dos tipos según el autor. Los primeros serían, los intercambios morales de virtud, que son aquellos en los que se la benevolencia, la caridad, la compasión por gratitud, o bien aquellos en los que se intercambia reconocimiento o admiración por magnanimidad están sujetas a intercambio. Estos según el autor, contienen una reciprocidad imperfecta puesto que como se hace notar en la teoría de Adam Smith, la virtud pocas veces puede ser retribuida.

Caso contrario sucede con los segundos que son los intercambios morales de justicia, donde estos para el autor, estos intercambios dan paso a que los agentes

cambien sus respetos frente al recíproco compromiso de auto-restringir sus egoísmos, según Walter castro esto sucede toda vez que pudieran traducirse en daño hacia los demás agentes; o bien, intercambios de vindicación por daño, cuando ocurrido el daño resulta imprescindible compensarlo con un apropiado castigo.

Aquí colocaremos la gráfica que Walter castro a modo de ilustración hace notar la distinción entre intercambios de virtud y de justicia mediante dos cruzamientos de curvas, uno más arriba y a la izquierda, representativo de un precio de virtud, y otro mucho más abajo y a la derecha, representado por curvas de mayor recorrido, que refieren a un precio moral de justicia²³.



²³ Castro, W. 2012. Mercados morales. Una lectura marginalista de Adam Smith. Revista de instituciones, ideas y mercados N°56. P.75.

Castro con ello enfatizará que el proceso moral de intercambios se identifica especialmente con las normas morales de justicia. Estas normas según W. Castro, adquieren carácter más universal cuando se dieran más transacciones morales, en mercados más extensos, y entre agentes más distantes. Las mismas refieren particularmente al sentimiento moral de respeto mutuo, a la concordia alcanzada entre quienes no se profesan afecto, pero que, sin embargo, aprecian recíprocamente el valor de poder respetarse en sus personas, en sus vidas o en sus propiedades.

Y lo anterior lo concluye debido a que Smith, reclama en Teoría de los Sentimientos Morales la independencia de estas normas de justicia, desprendiéndolas de sus condicionamientos afectivos, y llevándolas a un ámbito de neutralidad o de mayor imparcialidad, donde se facilitarían gradualmente la concordia entre agentes cada vez más distantes entre sí.

Aquí se da la presencia de un espectador imparcial que es el espectador que imparte justicia, juzga y compara con los suyos. Pero asimismo, observa y es observado y juzgado desde a este que marca como un tercero Smith lo llama espectador imparcial.

Para Castro, la presencia de un espectador y, tanto más, el juicio del observador imparcial, operan decisivamente para refrenar la negativa influencia de las pasiones

egoístas más extremas. Esta es la idea angular del pensamiento de Smith sobre el cual resultará viable la expansión de un orden de convivencia justo.

Esta figura para Walter castro debe asociarse al a última fase de un fenómeno moral, en el cual se intercambian juicios de aprobación.

Con esto, el fenómeno moral se expone como un mercado en sí mismo, y analogarlos de esa manera permite analizar la forma en la que la construcción de la ética y la economía no se desligan sino que se unifican entre sí desde el punto de vista de la racionalidad.

Que queremos decir con ello ¿hay problemas y debemos de cambiar de racionalidad? Desde una perspectiva creo que sí las hay; sin embargo, la racionalidad económica, como principio y base de la teoría y modelo económico es muy potente, y que si bien no lo explica todo y hace un supuesto alejamiento del estudio económico y separación de la ética y como ya se ha visto no es el tipo de racionalidad que se debería enfocar como principio parte de la teoría económica, este principio es fundamental para el análisis económico individual o análisis económico político o del comportamiento moral.

Hay consciencia de las limitaciones de la racionalidad económica y del individualismo metodológico; sin embargo, pienso que sigue siendo potente. Creo que tomando en cuenta los problemas que presenta, podrían explicar otras

disciplinar lo que le falta explicar a ella, pero rechazarlo sería un despropósito por los motivos ya indicados arriba.

Estamos de acuerdo que no explica todo el comportamiento ni las influencias entre los humanos, que es estático, instrumental, que no mira la parte emotiva ni neurocientífica, pero no es su labor, porque explica otras cosas que las otras no pueden explicar.

CONCLUSIONES

1. Con respecto a si realmente la economía no tiene absolutamente nada que ver con el aspecto ético en ello, se concluye que la ética nació junto con la economía, y aunque parecía que se desligaba nunca ocurrió así, ya que los críticos al querer colocar una forma del individuo más real, asumen que la economía pierde su sentido ético originario, sin embargo, como ya se ha demostrado en los últimos capítulos el sentido ético sigue vigente y es más se puede hacer una analogía estructural de economía y mirar y se logrará comprobar que ambas siguen vinculadas.
2. Con respecto a si malinterpretaron a Adam Smith y su construcción del aspecto político-económico, lo que se concluye es que no se malinterpreta sino que se toma otra funcionalidad al aspecto del individuo, ya que no se puede analizar el individuo emocionalmente dentro de los criterios de la economía moderna sino dentro de un individuo abstracto metodológicamente hablando.
3. Con respecto a la racionalidad económica, debe dejarse de lado y que aparezca otro tipo de racionalidad, la conclusión a ello es que no es

necesaria cambiarla, ya que es un principio que se guía y rige eficientemente, pero que sí deben haber otras disciplinas como la economía conductual y las neurociencias que están en pleno apogeo y tomar lo que la economía actual no puede ver. Sin embargo, que una teoría no pueda explicarlo todo no quiere decir que deba ser rechazada. Y si existe una teoría dentro de la economía conductual o la neurociencia que pueda reemplazarla, superando a la que hoy tenemos teniendo un principio de mejor análisis que el de racionalidad económica pues recién ahí la dejaremos de lado.

4. Tener en cuenta que no existe una racionalidad en sentido puro y estricto sino que, es un instrumento metodológico, y de esta manera poder tener en cuenta que el sentido de Smith del principio de racionalidad económica no es el de un agente puramente racional, sino que estaba guiado por el sentido práctico y que, por otro lado, a pesar de la forma cómo lo utilizan los neoclásicos y los de ciencias sociales, el principio de elección racional mantiene sus bases tanto teóricas como prácticas vinculadas.
5. Por último, la ética también puede ser explicado dentro de los principios económicos actuales, teniendo una analogía o estructura similar. Evidenciando esta forma de análisis dentro de la economía puede explicar asuntos políticos, sociales y éticos.

Bibliografía

Abitbol, p. y Botero. (2005) F. Teoría de la elección racional: estructura conceptual y evolución reciente. Colombia Internacional 62, jul-dic 2005, 132-145.

Ariely, D. (2008) Predictably irrational. (Título original). Las trampas del deseo. Ariel.

Ariely, D. (2008) The Upside of Irrationality (Título original). Las ventajas del deseo. Ariel.

ARISTÓTELES. (1967). La Política; versión en español de Editorial Iberia, S.A., Barcelona.

Aristóteles. (2001). Ética a Nicómaco. Trad. José Luis Calvo Martínez. Fondo de cultura económica.

Arrow, Kenneth y Gerard Debreu, (1954). "Existence of equilibrium for a competitive economy", *Econometrica*, núm. 22, pp. 265-290.

Becker, G. "Nobel Lecture: The Economic Way of Looking at Behavior", *The Journal of Political Economy*.

Carmerer, C. (2005) *Behavioral Game Theory: Experiments in Strategic Interaction*. Princeton University Press.

Carmerer, Loewenstein y Prelec (2005). Neuroeconomics: how neuroscience can inform economics. *Journal of Economic Literature*. 9-64.

Castro, W. (2012). Mercados morales. Una lectura marginalista de Adam Smith. *Revista de instituciones, ideas y mercados* N°56. P.64.

Celaya, F. (1962). La teoría de la preferencia revelada, *Revista de Economía Política*, 32,7-61.

Conill, J. (2006) *Horizontes de la economía ética*. (Madrid, Tecnos).

Conill, J. (1991). *El enigma del animal fantástico*, Tecnos, Madrid, pp. 37-38.

De Schant, F. (2009). Neuroeconomía y metodología. Anales de la Academia Nacional de Buenos Aires. pp. 691- 721.

Dieterlen, P. (1987). Los límites de la teoría de elección racional. ESTUDIOS. Filosofía-historia –letras. Invierno 1987.

Escartín, Eduardo. (2010). Historia del pensamiento económico. Grecia antigua.

Fadden, D. (1999). "Rationality for Economists?" Journal of Risk and Uncertainty 19, pp. 73-105.

Hauser, Marc. (2008). La mente moral. Barcelona, Paidós Ibérica.

Hernández R., I. 1999. "'Public Choice II' de Dennis C. Mueller", REI 1, pp. 169-170.

Hesíodo. (1995) Trabajos y días. Editorial Gredos.

Jenofonte. (1993) Económico. Editorial Gredos.

Maquiavelo, Nicolás. (1981). El príncipe, alianza editorial.

Martínez García. J. (2004). Distintas aproximaciones a la elección racional. Revista Internacional de Sociología. 37, enero-abril, 2004.p. 139-173.

Nash, Jhon Forbes. (1950). Equilibrium point in n-person games, proceedings of the National Academy of the United States of America.

Otteson, James (2002), Marketplace of Life, Cambridge: Cambridge University Press.

Pedrajas, M. (2006). La transformación ética de la racionalidad económica en Amartya Sen.

SCHUMPETER, Joseph Alois (1954): Historia del análisis económico; versión en español de Ediciones Ariel, S.A., Barcelona.

Sen, Amartya, (1970) "The Impossibility of a Paretian Liberal ", Journal of Political Economy, vol. 78, núm. 1, pp. 152-157.

Sen, A. (1986). Los tontos racionales: Una crítica de los fundamentos conductistas de la teoría económica, filosofía y teoría de la economía.

Sen, A. (1989). Sobre ética y economía, Madrid, Alianza Editorial, 1989.

Sen, A. (2000). Desarrollo y libertad, Barcelona, Editorial Planeta, 2000.

Sen, A. (2000). What difference can Ethics make? International Meeting on Ethics and Development, IADB, December 2000.

SMITH, Adam (1976): Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones; versión en español del Fondo de Cultura Económica, México, 1994.

Smith, Adam. (1994) La teoría de los sentimientos Morales, 10a. ed., Londres, Strahan and Preston.

Spinoza, B. (2011). Ética demostrada según el orden geométrico (1677). Alianza Editorial.

Streb, J. (1998). “El significado de racionalidad en economía”, Documento de Trabajo del UCEMA 139.

Villena, D. (2016). Teoría de juegos. En: Postear, Año 3, N° 5, junio 2016, pp. 22-25.

La paradoja liberal. (2010). En: Política y mundo ordinario (Blog). Agosto, 2010.

Von Neumann, J. y Mongenster, O. (1944) Teoría de los juegos y conducta económica. (New Jersey, Princeton University Press).